

El Precor

Interviú

Correspondencia de prensa internacional

CECOP
Prensa
Libre

ESPAÑA

la agonía del franquismo

n.º 29, 30 de junio 1975

40 pes., 60 lb., us \$ 1.50



CEDOC
FONS
A VILADOT

sumario

EDITORIAL

ARGENTINA: solidaridad con las víctimas de la represión! 32

ESPAÑA :

La agonía del franquismo 3

Llamado por la huelga del 11 de junio 4

La agonía del franquismo y las tareas de la revolución española

—Resolución del secretariado Unificado de la IV Internacional 6

Por el boicot de las elecciones sindicales! 16

PORTUGAL :

La situación prerrevolucionaria madura en Portugal

—Resolución del Secretariado Unificado de la IV Internacional 18

LIBANO :

La caída del gobierno militar

—S. Jaber 29



*suscríbete
a*

inprecor

INPRECOR

76 rue Antoine Dansaert

Bruselas 1000

Correspondencia de Prensa Internacional, órgano quincenal de información del Secretariado Unificado de la IV Internacional. Los artículos firmados no representan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Suscripción por un año, 25 números : 600FB; US\$17. - por avión US\$24.

Para la suscripción enviar nombre y dirección a INPRECOR, 75 rue Antoine Dansaert, Bruselas 1000 incluyendo cheque bancario a nombre de Gisela SCHOLTZ.

Orden Postal Internacional, enviar órdenes postales a nombre de Gisela SCHOLTZ, 127 rue Josse Impens, Bruxelles 3, Cuenta No. CCP000-1085001-56

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

la agonía del franquismo

El estado de excepción impuesto por el franquismo en Euskadi (país vasco) no ha podido impedir el ascenso del movimiento de masa. Pese a centenas de arrestos, a la tortura, a las vejaciones, al rastreo, y a los atentados terroristas de las bandas de policía paralelas de extrema derecha, decenas de miles de trabajadores hicieron huelga el 11 de junio, respondiendo al llamado de las comisiones obreras, de los grupos de extrema izquierda, y de otras organizaciones políticas. Actualmente, no disponemos sino de informaciones fragmentarias sobre la huelga general. Pero los primeros informes señalan que la huelga fué seguida por más de 50.000 trabajadores en la provincia de Guipúzcoa y por más de 20.000 en Vizcaya. En algunas ciudades, (Eibar), la huelga fué prácticamente general. Asambleas generales tuvieron lugar en varias fábricas.

El 6 de junio, el comando militar de Burgos condenó a cinco militantes vascos a penas que van desde 23 hasta 6 años de prisión. Y la dictadura prepara el proceso de José Antonio Garmendia, Eva Forest, Otaegui... El procurador exige la pena de muerte. Esos procesos podrían tener lugar antes del fin de junio....

Pero el estado de excepción continúa vigente. Otros procesos se perfilan, sobre todo contra Eva Forest y Durán, para quienes la dictadura pide la pena de muerte. Esos procesos podrían tener lugar antes del fin de junio. Los procesos, combinados con el estado de excepción, constituyen una prueba de fuerza entre la dictadura y el movimiento de masa.

Si el terror actualmente impuesto en Euskadi continúa incapaz de aplastar el movimiento de masa, y si la huelga general del 11 de junio se transforma en un trampolín para un nuevo salto adelante del movimiento de masa, la burguesía española podría poner en marcha su operación de "sucesión", reemplazando al dictador a fin de desviar y canalizar el movimiento de masa. Pero la crisis del régimen franquista y del capitalismo español es de tal manera profunda, que puede decirse con certeza que toda tentativa de preservar el franquismo sin Franco, o de hacer retroceder al movimiento revolucionario acordando algunas concesiones, está condenada al fracaso. La operación de sucesión no hará sino dar un nuevo impulso al movimiento de masa.

En ese contexto, la organización de la solidaridad internacional con el movimiento revolucionario en el Estado español es una tarea primordial de todo el movimiento obrero internacional y sobre todo de su vanguardia. El estallido de la revolución en el Estado español combinado con la maduración de una situación prerrevolucionaria en Portugal, comportará importantes repercusiones en toda la Europa Capitalista y aún más allá de esta región.

Publicamos en este número de INPRECOR tres textos sobre el movimiento revolucionario en España: el llamado lanzado por la Coordinadora de Euskadi de las Comisiones Obreras para la huelga general del 11 de junio; la resolución del Secretariado Unificado de la IV Internacional sobre la crisis del franquismo y el programa de la IV Internacional en España; la declaración conjunta de los camaradas de la LCR/ETA-VI y la LC (organizaciones simpatizantes de la IV Internacional), sobre las "elecciones sindicales" organizadas por la dictadura.

Los próximos números de INPRECOR darán informaciones suplementarias sobre la huelga general del 11 de junio y sobre la evolución de la lucha por el derrocamiento de la dictadura franquista, primera salva de la tercera revolución española del presente siglo.

15 de junio de 1975

UAE
Biblioteca de Comunismo
I Hemeroteca General
CEPR



LLAMADO POR LA HUELGA DEL 11 DE JUNIO

El manifiesto que publicamos aquí fue elaborado por la Coordinadora de Comisiones Obreras de Euskadi. Esta coordinadora se constituyó el 20 de abril, a partir de coordinaciones provinciales de las Comisiones obreras en Navarra y en Guipúzcoa.

La constitución de la Coordinadora de Euskadi de las Comisiones obreras es el resultado de un largo proceso en el cual el llamado a la huelga general del 11 de diciembre fue un momento decisivo.

Los stalinistas intentaron obstruir esta unificación y coordinación de las Comisiones obreras; fue así como la Comisión Obrera Nacional de Euskadi (CONE) no facilitó el proceso de unificación. Sin embargo, la Coordinadora de Comisiones Obreras de Euskadi libra una batalla política correcta para unificar al conjunto de las CCOO, sin exclusividad y asegurando un funcionamiento democrático de este órgano de centralización.

Ese proceso de centralización, de coordinación de los órganos de autoorganización, es de la mayor importancia para permitir centralizar el conjunto de los combates hacia el objetivo fundamental: el derrocamiento de la dictadura.

Nuestras camaradas de la LCR/ETA-VI han difundido ampliamente ese manifiesto, sobre todo en Cataluña, explicando que:

"LCR-ETA-VI contribuye con la reproducción y difusión del manifiesto de la Coordinadora de Euskadi de Comisiones Obreras, como una forma más a la preparación de la campaña de lucha del 11 de junio, y llama a las CCOO y demás organismos de masas y a las organizaciones políticas, a sumarse en Catalunya al combate solidario con Euskadi.

ABAJO EL ESTADO DE EXCEPCION!!

**CATALUNYA CON EUSKADI, UN MISMO COMBATE CONTRA LA DICTADURA
ASESINA!!"**

A LA CLASE OBRERA DE EUSKADI, A TODO EL PUEBLO

Hoy vivimos días graves para el conjunto del movimiento obrero y popular. Las garras del fascismo se dejan sentir con dureza en nuestro pueblo. Las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya viven estos días la detestada barbarie fascista. No han escatimado medios para reprimir salvajemente a todo luchador antifascista: más de 2.500 han pasado ya por comisaría, continuando muchos todavía detenidos. Allí han sido sometidos a toda clase de vejaciones, malos tratos, torturas, etc... teniendo que llevarlos a los hospitales en grave estado, como el sacerdote Tasio Erquiza, del que todavía se teme por su vida.

La represión se extiende a todo el pueblo. Las calles invadidas por bandas de pistoleros fascistas que protegidos por coches oficiales de la policía, imponen el terror ametrallando y poniendo bombas en establecimientos. La policía y la guardia civil son dueños absolutos de las dos provincias: controles por todas las carreteras, patrullas de brigadas especiales por las calles acordonando y rastreando manzanas enteras, paso por paso, por los bares, cacheando y pillando la documentación de malas formas, llevando a quien no lleva consigo su documentación (y como las comisarías y cárceles están llenas, se les lleva a los cuarteles de la Guardia Civil).

como en Bilbao, en la plaza de toros). Asesinatos - como el de Marquiegui, el del matrimonio de Gernika, el de Luis Arriola en Ondarroa, etc., todos los procedimientos que sea para implantar el terror en la población.

Por otro lado, en Navarra, tras los despidos de los compañeros más combativos, las detenciones, torturas a trabajadores en comisaría, multas, etc., el fantasma del paro hace acto de presencia con cifras alarmantes, siendo un hecho en Authi, Mas y un largo etcétera de empresas auxiliares, y pendiente en Matesa, Madrego, Grafinasa, Nadeco, etc., llevando la angustia e incertidumbre a miles de hogares obreros.

Esto es a grandes rasgos el cuadro patético que presentan nuestras provincias.

Esta realidad que estamos viviendo viene a confirmar qué es lo que pretenden con este estado de **TERRORE**.

Con esta brutal agresión pretenden sofocar uno de los principales focos de resistencia y hasta es posible que sea un ensayo para extenderlo a otras provincias, incluso a todo el Estado.

Pretenden que el ejemplo que el día 11 de diciembre dio la clase obrera y el pueblo de Euskadi no cunda en el resto de la clase obrera y el pueblo del resto de España.

Pretenden exterminar todo tipo de organizaciones - y partidos - obreras y populares, y aterrorizar al pueblo.

Con el estado de excepción pretenden a corto plazo, limpiar el terreno, sembrar el terror y con ello evitar la **RESPUESTA UNIDA Y COMBATIVA, FIRME Y DECIDIDA DE TODO EL PUEBLO** contra el juicio-farsa y asesinato que preparan contra Garmendia, Otaegui, Arruabarrena, Genoveva Forest y Durán.

Y es ahora cuando todo esto lo tratan de tapar como sea, declarando "materia reservada" todo tipo de información; cuando tanto vocero, falso-demócrata calla el pico ante esta bestialidad, cuando vemos claramente su política de combinar el engaño "aperturista" con el garrote de la represión.

Es ahora, cuando hay que denunciar esta situación ante todos: gritar las canalladas que están cometiendo estos asesinos fascistas a sueldo del gran capital, con nuestros **COMPANEROS**.

Es, en estas situaciones difíciles, donde se perfilan, a los ojos del pueblo, los auténticos defensores de sus intereses y aspiraciones democráticas. Es por eso que nuestra denuncia en Asambleas, nuestra acción en manifestaciones en la calle y todo tipo de protesta ante esta situación, no debe hacerse esperar. -

Porque la clase obrera y el pueblo de Guipúzcoa y Vizcaya y el resto de España, no lo va a permitir.

Este odio que acumula hoy el pueblo al ver todos esos policías moviéndose como locos con el único objetivo de acabar con las Organizaciones del Pueblo, de asesinar como lo están haciendo, ha de traducirse en una gran respuesta de todos los trabajadores. Esta **RESPUESTA** la hemos de dar para demostrar al Régimen y a su Gobierno que con nosotros no se juega, que no se nos tapa la boca tan fácilmente, que los trabajadores y el Pueblo de Euskadi no estamos dispuestos a seguir ni un día más bajo el estado de excepción.

El día 11 de junio es la fecha que las **COMISIONES OBRERAS** y otras organizaciones populares, así como los partidos políticos, de Guipúzcoa, han elegido para que todos los trabajadores, todo el pueblo se levante como un solo puño contra el estado de excepción.

COMPANEROS: la **COORDINADORA DE COMISIONES OBRERAS DE EUSKADI** hace extensivo este llamamiento a toda la clase obrera de Euskadi para que con nuestro estímulo y ejemplo forje nos la **UNIDAD COMBATIVA DE TODO EL PUEBLO**:

POR LA INMEDIATA ANULACION DEL ESTADO DE EXCEPCION. CONTRA EL INTENTO DE ASESINATO DE GARMENDIA Y OTAEGUI, POR LA DEFENSA DEL PUESTO DE TRABAJO CONTRA EL PARO.

Preparemos desde hoy mismo, en nuestras fábricas mediante Asambleas etc., las **RESPUESTAS** que vamos a ir dando hasta hacer de ese día una meta de combate.

**ABAJO EL ESTADO DE EXCEPCION!
CONTRA LA CARESTIA, LA CONGELACION DE SALARIOS, LOS DESPIDOS, EL PARO!
DISOLUCION DE LA GUARDIA CIVIL, POLICIA ARMADA, BRIGADA POLITICO SOCIAL Y DEMAS FASCISTAS!**

CASTIGO PARA LOS ASESINOS Y TORTURADORES DEL PUEBLO!

LIBERTAD PARA LOS PRESOS POLITICOS Y REGRESO DE LOS EXILIADOS: POR LA AMNISTIA!

NO A LAS PENAS DE MUERTE DE GARMENDIA Y OTAEGUI!

TODOS UNIDOS CONTRA EL ESTADO DE EXCEPCION!

TODOS UNIDOS CONTRA EL TERRORISMO FASCISTA!

TODOS UNIDOS POR LA LIBERTAD!

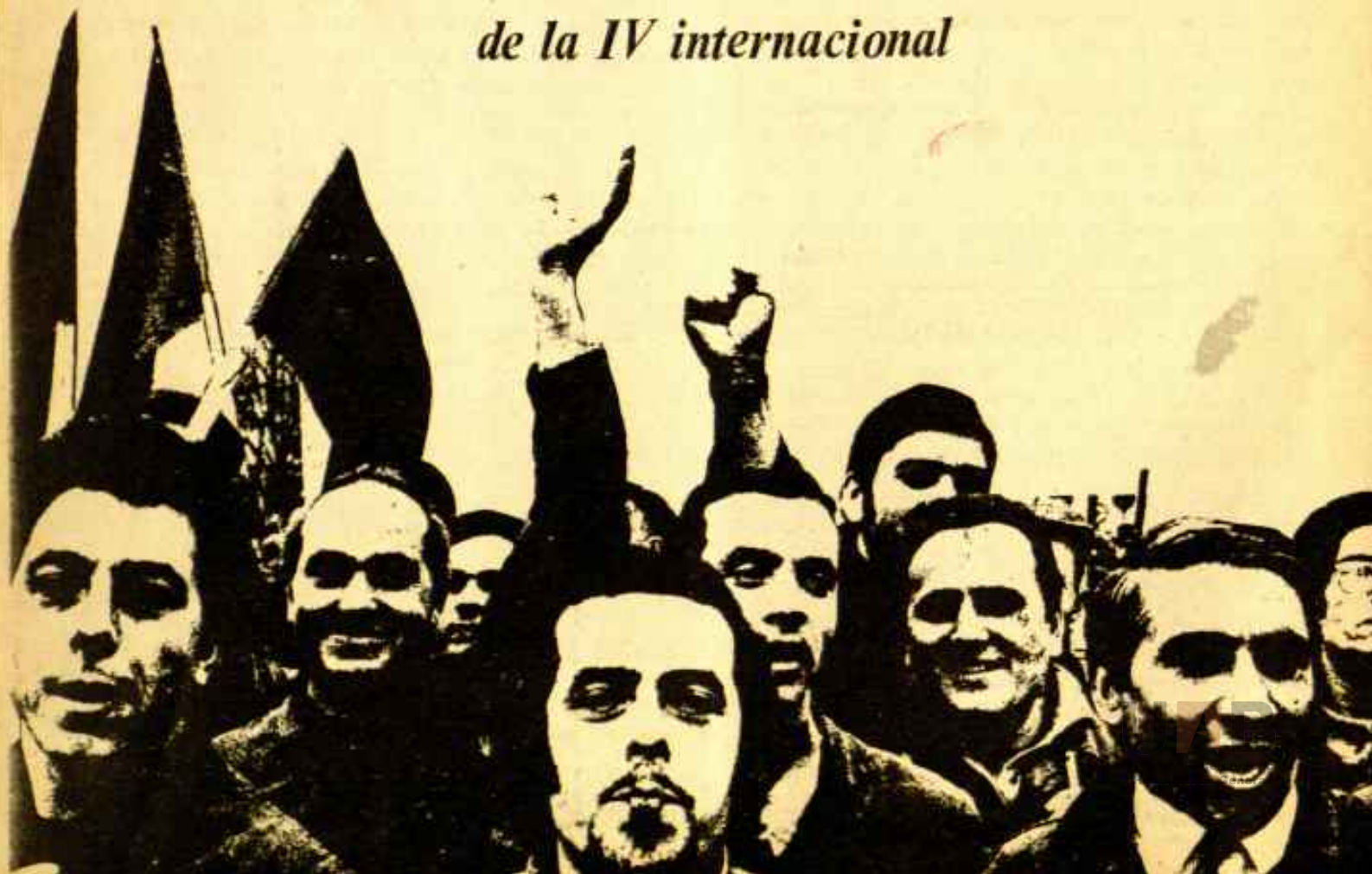
Euskadi, mayo de 1975

Coordinadora de Euskadi de Comisiones
Obreras

UNB
Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

la agonía del franquismo y las tareas de la revolución española

*resolución del secretariado unificado
de la IV internacional*



El régimen franquista agoniza. Bajo la presión - de un movimiento de masas cada vez más impetuoso, sus estructuras se resquebrajan y crujen una tras otra. Mientras las clases poseedoras están cada vez más divididas y paralizadas para elegir la respuesta preferida frente al ascenso del descontento y la cólera de - todas las capas laboriosas, el proletariado realiza progresos impresionantes en el camino de la generalización, la unificación y la politización de sus luchas, del enfrentamiento cada vez más directo con la dictadura y sus cuerpos represivos. De ahora en adelante los días de la dictadura franquista están contados. La hora de la nueva revolución española se aproxima!

EL ASCENSO DEL MOVIMIENTO DE MASAS

Desde noviembre de 1974, una nueva etapa se ha abierto en el ascenso del movimiento de masas que se aceleró después de las huelgas y manifestaciones contra las penas de muerte dictadas por el Consejo de guerra de Burgos en contra de militantes de la ETA. En una serie impresionante de huelgas generales de solidaridad, el proletariado que vive en el interior del Estado español tomó conciencia de sus fuerzas y expresó un nivel de conciencia de clase superior a todo lo que había sido visto después de la derrota en la guerra civil.

Huelgas generales como las de Pamplona, Tolosa, Asturias y Galicia, se desarrollaron en apoyo a los sectores de la clase obrera golpeados por la represión patronal y franquista, por los despidos o los arrestos. Pero la más impresionante fue sin duda la huelga general del País Vasco del 11 de diciembre de 1974, en el curso de la cual 250.000 trabajadores se movilizaban respondiendo al llamado de las Comisiones Obreras que incluía, además de las reivindicaciones inmediatas, la exigencia de liberación de los prisioneros políticos y la disolución de los cuerpos represivos. Esta huelga estuvo precedida el 2 y el 3 de diciembre, por la huelga de 30.000 trabajadores de la provincia vasca de Guipúzcoa, en solidaridad con la huelga de hambre de los prisioneros políticos. Esos actos de solidaridad política de clase, sin precedente en la historia reciente de las luchas obreras en Europa, expresan claramente la madurez alcanzada por la situación prerrevolucionaria en España.

En todas estas luchas local y regionalmente generalizadas, emergen ciertos rasgos comunes. Las formas de autoorganización de la clase obrera (Comisiones Obreras, Asambleas Generales, comités de negociación electos) se multiplican. La forma superior, la de los comités de huelga electos, comenzó a extenderse a un número significativo de luchas (Pamplona, SEAT/Barcelona, Valladolid). La autoorganización impulsa iniciativas de centralización. En el curso de la huelga general de Pamplona se constituyó un comité de lucha que reagrupaba a los comités electos

en ciertas fábricas, a las comisiones obreras, y que contaba con la presencia de representantes de organizaciones estudiantiles y organizaciones de barrio. En Barcelona funciona ya una coordinadora unitaria de las comisiones obreras; en el país vasco, tal objetivo está en camino de realización. En Madrid, en Galicia, en Asturias, están en curso importantes esfuerzos de coordinación. En Valladolid se constituyó un comité central de huelga en la industria de la construcción, luego de la huelga de abril de 1975: se bosquejaron también esfuerzos de coordinación con la huelga de los obreros de la fábrica FASA/Renault. La unificación del conjunto de las comisiones obreras, más allá del cuadro insuficiente de la actual coordinación nacional que agrupa solamente las fuerzas controladas por la fracción del PC, se hace cada vez más posible. Esa unificación es sentida como una necesidad urgente por los trabajadores mismos.

Las luchas obreras superan ampliamente el estadio de la lucha exclusiva por las reivindicaciones inmediatas. Al lado de las reivindicaciones económicas enteramente justificadas de aumentos salariales iguales para todos, de salario mínimo de 800 pesetas diarias, de cese de los despidos, de lucha contra el alza del costo de la vida, aparecen reivindicaciones transitorias como la escala móvil de salarios, la apertura de los libros de contabilidad de los patrones, así como ciertas demandas de control obrero y reivindicaciones democráticas: liberación de los prisioneros políticos; derecho de huelga; libertad sindical; libertad de asociación, de reunión, de manifestación y de prensa; disolución de los cuerpos represivos de la dictadura. Ciertas reivindicaciones democráticas - sobre todo la de disolución de los cuerpos represivos - adquieren, en el contexto de la dictadura franquista, una dinámica objetivamente anticapitalista. Y el conjunto de estas reivindicaciones democráticas, unido a las otras reivindicaciones y formas de organización de lucha, no puede sino contribuir a acelerar el cuestionamiento del poder burgués, que ha tenido necesidad de la dictadura para mantener su dominación sobre los trabajadores.

En el combate por el conjunto de esas reivindicaciones, los trabajadores en huelga aprenden la necesidad de enfrentar a las fuerzas represivas franquistas y tomar las medidas indispensables de autodefensa a ese respecto. La defensa de las manifestaciones y de los cortejos; la protección de las comisiones contra los arrestos; las tentativas de arrancar de las manos de sus verdugos a los compañeros detenidos; la preparación, mañana, al primer signo de derrumbe de la dictadura, de un asalto general de las prisiones: de todo eso ha tomado conciencia una amplia vanguardia obrera y comienza a actuar en consecuencia.

La extensión tumultuosa de las luchas obreras estimula y acentúa el ascenso de las luchas de toda una serie de estratos populares, luchas que tienden a confluir con las del proletariado. Particularmente -

notables han sido los movimientos de boicot de las a mas de casa contra el alza de precios que acaba de producirse en varias partes del Estado español; los movimientos de los pequeños comerciantes y campesinos; la huelga de médicos y del personal hospitalario; la huelga general en la enseñanza del 20 de enero del 75; el ascenso del movimiento de liberación de la mujer y la reactivación del movimiento estudiantil.

A propósito de lo mismo, una potente presión unitaria se hace presente. Espontáneamente, el movimiento de masas se esfuerza en coordinar y centralizar sus combates, a través de órganos unitarios y representativos que, a escala de los barrios, de las localidades, de grandes centros industriales, en una palabra, de regiones enteras, reúnen toda la energía de las masas, liberada por la pujanza actual del movimiento. La tarea de los marxistas-revolucionarios consiste en apoyar y reforzar todos esos esfuerzos, para que maduren así las formas más amplias de autoorganización de las masas, para que la unificación de todos esos combates concentre la energía sobre un objetivo central: la caída de la dictadura, el inicio de la revolución española, la conmoción del régimen capitalista.

LA DECOMPOSICION DE LA DICTADURA *hacia la dictadura*

Las clases poseedoras españolas enfrentan la fase final de la agonía del franquismo, en un estado de división y desconcierto profundo que se aproxima a la parálisis progresiva. La burguesía española es casi unánime en la convicción que el mantenimiento de la dictadura bajo su forma actual, perjudica sus intereses de clase, y no tiene ya eficacia alguna aún desde el punto de vista puramente represivo. Pero esa burguesía está profundamente dividida en cuanto a los métodos y los objetivos de modificación o reemplazo de la dictadura.

Las transformaciones profundas que experimentó la España capitalista en el tropel del largo boom ca-

pitalista de la postguerra, hicieron de la dictadura franquista un sistema totalmente inadecuado, tanto para servir los intereses económicos del Gran Capital español, como para asegurar su dominación de clase frente al ascenso del movimiento de masas. La extrema derecha fascizante o fascista, única interesada en mantener las estructuras de la dictadura más allá de la desaparición del dictador, no posee ninguna base social siquiera un poco sólida, en ninguna clase o estrato de la sociedad española. Casi podría afirmarse que el único punto sobre el cual está de acuerdo la burguesía española, es que el franquismo bajo su forma actual ya no le es útil.

El Capital internacional ejerce a su vez una presión en el mismo sentido. El inicio de la revolución portuguesa acentúa la necesidad del imperialismo americano de extender, o en caso necesario de substituir, las bases portuguesas de la OTAN por bases correspondientes en España. La recesión económica internacional, que amenaza extrangular la expansión de la economía española, aumenta el interés del conjunto de la burguesía en una integración de España dentro del Mercado común, aún si esa misma burguesía acrecenta en lo inmediato los obstáculos a esa integración (más de tres billones de dólares de déficit en la balanza de pagos en 1974, dificultades crecientes en la exportación de productos agrícolas; no competitividad de los productos industriales, etc.). Pero esas operaciones son políticamente difíciles de conducir mientras el gobierno español que en ellas participe, conserve el estigma de una dictadura universalmente detestada por sus actos sangrientos de represión, y su desprecio por los derechos democráticos más elementales de las masas trabajadoras.

La experiencia de la revolución portuguesa enseña también a la burguesía española, que mantener una dictadura más allá de cierto punto, no comporta sino resultados negativos para el Capital, sin aportar le ventajas apreciables. La dictadura franquista es incapaz ya de atomizar a la clase obrera y al movimiento obrero. Estos se organizan en grupos e instituciones diversas que mañana emergerán a la superficie como potentes movimientos de masa, e incluso como organismos unificadores, de tipo soviético. Pero la dictadura senil que sobrevive, impide a la burguesía organizarse análogamente, retarda la constitución de sus partidos políticos y le corta toda posibilidad de conquistar algún apoyo de masas, siquiera un poco estable, tal como ocurre actualmente en Portugal.

Pero si la burguesía desea casi unánimemente el fin del franquismo bajo su forma actual, continúa profundamente dividida sobre la cuestión de saber qué tipo de régimen político va a substituirlo.

La burguesía está perfectamente consciente del carácter explosivo de las contradicciones que desgarran a la sociedad capitalista en el Estado español. Sabe que a pesar de los progresos de la industrializa-



ción, las contradicciones sociales y las diferencias regionales son más pronunciadas que en cualquier otro país imperialista. Según las estadísticas oficiales, el 1,2% de los hogares españoles reciben una fracción mayor del ingreso nacional que el 52,6% de los mismos! El ingreso per cápita en las cinco provincias más pobres (Orense, Almería, Granada, Cáceres y Málaga) llega a penas al 10% del ingreso per cápita de las provincias más ricas.

La burguesía conoce el temple, la conciencia de la clase, la combatividad del proletariado de España. Sabe que en el sur y en el oeste hay un problema agrario explosivo. Conoce el carácter no menos explosivo de la cuestión nacional, sobre todo en Euzkadi (país vasco). Sigue con inquietud el declive relativo del control de las organizaciones tradicionales, del PC y del PSOE, sobre la clase obrera, que hacen poco creíble el proyecto de restablecimiento de una democracia burguesa, a través del cual los dirigentes reformistas y neoreformistas serían capaces, por intermedio de su política de colaboración de clases y de colaboración gubernamental, de canalizar las luchas de masas por caminos compatibles con el mantenimiento y la consolidación del régimen capitalista.

Las conclusiones que la burguesía española puede sacar de la experiencia portuguesa no hacen sino confirmar sus temores. El proyecto de cambio "enfriado" de la dictadura portuguesa, que sin embargo tenía mucho más posibilidades de éxito que un proyecto análogo en España (primacía de la cuestión de terminar la guerra, en la cual la simple caída de la dictadura permitía satisfacer a las masas; grado de combatividad, de conciencia, de experiencia y de politización del proletariado, al inicio más bajo que en España), fracasó abiertamente. Después de apenas seis meses de arranque, el movimiento de masas ha tomado un giro tan tumultuoso en Portugal, que se puede decir que la revolución portuguesa ha comenzado. En caso de cambio de régimen en España, no será necesario esperar seis meses para asistir a un espectáculo mucho más inquietante para la burguesía, que el que se desarrolla actualmente en Portugal.

Es por eso, por el temor al proletariado y a su potencial revolucionario, que la burguesía española no está dispuesta a comprometerse en la vía de una "revolución desde arriba" como se lo suplican el PC y sus aliados. Todas las garantías que los dirigentes reformistas y neo-reformistas están dispuestos a ofrecerle, no son suficientes para modificar esta desconfianza nacida de un certero instinto de clase. Ningún ala "liberal" siquiera un poco substancial se ha desprendido de la burguesía española, para ir a colaborar antes de la caída de la dictadura, con el PC y el PS, como tampoco se desprendió ninguna en julio de 1936. Como el Frente Popular en su época, la Junta Democrática de hoy se ve reducida a obtener los buenos favores de la sombra de la burguesía, pero no de ninguna fracción real de ésta.

En estas condiciones, los proyectos diversos de "liberalización" elaborados en el seno o al margen de la dictadura, no son sino simples farsas. Conservando los rasgos esenciales de la dictadura, no detienen en absoluto su descomposición. Manifestando la impotencia de auto-reforma de la burguesía, estimulan el auge del movimiento revolucionario de masas.

Ante la extrema gravedad de la situación actual, la burguesía ha puesto sus esperanzas en una maniobra política que tiene por función prevenir el asalto final del movimiento de masas, por medio de una "reforma" de la dictadura, que consistiría en el acceso de Juan Carlos a las funciones de Jefe del Estado, aún antes de la muerte del dictador. Esta operación política está desde sus inicios condenada al fracaso. En efecto, las concesiones mínimas al movimiento de masas que forman parte de ese proyecto, lejos de frenar las luchas, les darán un impulso suplementario, que destruirá definitivamente toda forma de continuidad del régimen.

En ese sentido, es particularmente significativo que durante el prólogo de tal operación — al cual asistimos en este momento — se produzca una represión acentuada, tanto a nivel policial (estado de excepción en Guipúzcoa y Vizcaya), como a nivel patronal, a través del rechazo sistemático de los patronos a negociar con las comisiones obreras y los órganos de autorepresentación de las masas, y el deseo de imponer a los "sindicatos verticales" franquistas, como únicos interlocutores válidos en el curso de las luchas. Es también sumamente significativo que esta represión acentuada, se muestre absolutamente incapaz de impedir el auge de las huelgas y de su generalización, e incluso estimule su radicalización y su politización.

La burguesía española se encuentra por consiguiente en un estado de parálisis política creciente, cuya mejor expresión simbólica es el gobierno Arias, el gabinete más débil que la dictadura haya conocido jamás. Sin autoridad ninguna, profundamente dividido, sujeto a sucesivas "crisis ministeriales", éste tiene todas las características de un gobierno de "fin de reino" o de "fin de régimen". Las altas esferas de los Ministerios, la Iglesia, las organizaciones profesionales, soportes tradicionales de la dictadura, se ven a su vez golpeados en el último período, por la marea de reivindicaciones y de agitación, cuestión que al mismo tiempo acentúa los rasgos de descomposición de la dictadura.

En esas condiciones, el ejército es la única y última base real de la dictadura. Pero también es al mismo tiempo, el único instrumento sólido de defensa y conservación del régimen capitalista en España. De ello resulta una nueva contradicción que golpea a la dictadura franquista. Una diferenciación neta se hace presente entre un ala del ejército ligada a la extrema derecha, dispuesta a asumir las responsabili-

dades políticas y represivas necesarias para el mantenimiento de la dictadura, y una "profesional" (tecnocrática), ligada a los proyectos de "reforma del franquismo", deseosa de no mancharse las manos con bajas tareas policiales, dispuesta a apoyar la evolución del régimen, y, en general, la orientación que en cada circunstancia adopte el Gran Capital. Esta división se entremezcla con la penetración, entre los reclutas, de todas las motivaciones antidictatoriales y anticapitalistas que se extienden entre los estratos populares del Estado español.

Desde luego, usar al ejército en un "golpe de estado preventivo" amenaza con hacer volar en pedruzos su unidad. Ahora bien, esta unidad es el último recurso de una burguesía políticamente acorralada. Por consiguiente, cada vez es menos probable que se produzca un golpe de estado de ese tipo para detener la descomposición de la dictadura. La continuación de esta descomposición hasta el desmoronamiento de la dictadura en ocasión de una nueva peripecia de la crisis política, social y económica, aparece por el contrario como la variante más probable.

ESTRATEGIA REFORMISTA O ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Desde hace veinte años, el PC español y sus distintos aliados, prosiguen con obstinación la estrategia de obtener el reemplazo de la dictadura por un régimen democrático burgués, por intermedio de una combinación de la presión ejercida sobre la burguesía ("huelga general pacífica"), y de las garantías de colaboración de clase y respeto del orden burgués cada vez más exorbitantes que ofrecen al Gran Capital. La constitución de la Junta Democrática no es sino la última variante de una sola y misma estrategia: convencer a la burguesía española de que podría cambiar de régimen político, sin que su poder de clase sea seriamente amenazado.

Desde su formulación, esta estrategia ha estado desprovista de realismo y de credibilidad. No toma en cuenta, ni el carácter agudo y explosivo de las contradicciones sociales en el país, ni el grado de combatividad y de conciencia de clase alcanzado por el proletariado, ni la visión sumamente aguda que tiene la burguesía de este elemento fundamental de la situación. Si después de veinte años de esfuerzos incesantes, el éxito de las maniobras del PC y de los reformistas para "convencer" a la burguesía de reemplazar la dictadura por un régimen democrático-burgués parlamentario, es muy escaso, su peso importante en el seno del movimiento de masas le ha permitido sin duda hacer aparecer la Junta Democrática como solución política de recambio a la dictadura, a los ojos de sectores significativos de los trabajadores y de la pequeña burguesía. El balance de esta política es por consiguiente, el de frenar, de fragmentar, de desorientar y de conducir al impase las luchas obreras. A este respecto, ese balance es de los más

nefastos, como lo testimonia el rechazo del PC de unir su voz al llamado de la extrema izquierda y de la ETA-V en favor de la huelga general del 11 de diciembre de 1974 en el país vasco, sus esfuerzos por reducir la función de las comisiones obreras a un simple apoyo de la gestión "legal" del sindicato fascista, y sus maniobras burocráticas para aislar a los sectores de esas comisiones que se oponen a esta orientación.

Una manifestación reciente del grado de concepciones políticas que los reformistas y neoreformistas están dispuestos a hacerle a la burguesía, a fin de persuadirla de terminar con la dictadura, es la actual plataforma de la Junta Democrática. Esta plataforma no incluye, ni la reivindicación de la disolución de los cuerpos represivos franquistas, ni la depuración del ejército, ni la del castigo de los torturadores y criminales franquistas, ni la del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas del Estado español, reivindicaciones que sin embargo fueron todas avanzadas espontáneamente por las masas en decenas y decenas de luchas en el curso de los últimos meses.

Los dirigentes del PC y de sus aliados quieren asegurar a la burguesía española que puede cambiar de régimen en condiciones que dejarían intacto no solamente su poder económico y su propiedad privada, sino incluso su Estado y sus instrumentos represivos contra los trabajadores: tal es el contenido real de su política traidora.

Si hoy sus efectos sobre la burguesía continúan débiles, no será así después del derrocamiento de la dictadura. En ese momento, la alianza con los reformistas socialdemócratas, neo-socialdemócratas o stalinistas podría aparecer a sectores importantes de la burguesía como último resorte para detener el ascenso revolucionario a un estadio que no amenaze inmediatamente su dominación de clase. Pero la capacidad de los reformistas y stalinistas de realizar esta obra contrarrevolucionaria no depende solamente de sus intenciones y orientaciones políticas, sino también y sobretudo de la amplitud de la crisis social y del movimiento de masas, del nivel de conciencia de clase, del grado de autoorganización y de centralización alcanzado, de las relaciones de fuerza entre reformistas y revolucionarios en el seno del movimiento obrero, del progreso logrado en la construcción del partido revolucionario.

Los marxistas revolucionarios oponen desde hace años una estrategia coherente de clase a la estrategia de colaboración de clase del PC y de sus aliados reformistas y neoreformistas. Consideran que la idea de un cambio en frío y por la cúspide de la dictadura, como consecuencia de una toma de conciencia de las clases poseedoras de las "ventajas" que les aportaría la democracia burguesa, es irrealista, desvía la lucha de masas de su trayectoria de clase, y tiende a frenarlas y parcelarlas. Sólo el desarrollo

de una huelga general revolucionaria puede derribar a la dictadura. Derribada ésta, se abre en España - un proceso de revolución proletaria, y no una experiencia de traslado pacífico del poder de un equipo de políticos burgueses a otro.

La propaganda sistemática de los trostkistas por la huelga general revolucionaria corresponde objetivamente a las aspiraciones y a la tendencia natural de una vanguardia obrera y joven de las más amplias en el Estado español. Ella comienza ya a ser traducida en los hechos por estratos de la clase obrera no ligados a las organizaciones revolucionarias, cuestión que muestra hasta qué punto representa la única solución política de todas las luchas de clase actuales. El ascenso impetuoso del movimiento de masas ha puesto en la orden del día en un número creciente de centros obreros y regiones industriales. La perspectiva de verla realizarse a escala nacional es desde ya una eventualidad que la burguesía debe tomar en cuenta.

Pero en la medida misma en que la estrategia de los revolucionarios comienza a traducirse en la práctica, interesa precisar su contenido y su especificidad. Lo que los marxistas revolucionarios excluyen en España, es un cambio en frío del régimen, la abolición de la dictadura por una decisión de un "ala liberal" de la burguesía española. Tal eventualidad está desde ya excluida en los hechos, en la medida misma en que toda nueva etapa de descomposición de la dictadura no podría sino acentuar aún más el ascenso impetuoso del movimiento de masa.

Lo que no puede sin embargo afirmarse, es que la dictadura no podría sino caer bajo los golpes de una huelga general insurreccional a escala de todo el Estado español. Los acontecimientos de los últimos meses han demostrado que huelgas generales revolucionarias a escala local o regional, multiplicándose y extendiéndose, acentúan la descomposición de la dictadura a un punto tal, en el que una nueva peripecia de la crisis podría provocar su caída, aún antes que el asalto contra ella alcance el nivel de una huelga revolucionaria efectiva en todos los centros industriales.

La diferencia esencial entre la estrategia de los revolucionarios y la de los reformistas no reside en el hecho que para los primeros el enfrentamiento generalizado y victorioso con las fuerzas represivas sobre todo el territorio del Estado español sea una premisa absoluta a la caída de la dictadura. Reside en el hecho que para los revolucionarios, no hay ninguna solución de continuidad entre el desarrollo, la ampliación y la generalización de las luchas de masas por sus reivindicaciones económicas y democráticas, la preparación de un asalto general para derribar a la dictadura y por la movilización de las masas, y la ampliación de la movilización hacia objetivos anticapitalistas que coloquen en la orden del día la crea-

ción de órganos de dualidad de poder, tanto en las empresas como a escala territorial.

El objetivo de los revolucionarios es el de conducir el ascenso actual de las luchas hacia una situación revolucionaria que hará coincidir la caída de la dictadura con el inicio de un asalto contra el régimen capitalista y el Estado burgués. La estrategia de la huelga general revolucionaria tiene esta función precisa, y no la de enumerar numerosas condiciones, sin las cuales sería irrealizable la caída de la dictadura.

EL PROGRAMA DE ACCION DE LA IV INTERNACIONAL EN ESPAÑA

De acuerdo con esta estrategia, el programa de acción de la IV Internacional en España, combina las consignas económicas, democráticas y transitorias que están ya presentes en los combates más avanzados del movimiento de masas, con aquellas otras que hoy sólo hacen suyas un sector de la vanguardia amplia, pero que es necesario introducir en la conciencia de los trabajadores y el pueblo español, para que encuentren las respuestas revolucionarias adecuadas a los problemas centrales de la lucha contra la dictadura franquista y el capitalismo.

La función de nuestro programa es vivir en las luchas de masas que brotan, y brotarán, de punta a punta de España, para conseguir - partiendo de las desigualdades, de los diversos niveles de organización y de conciencia política que ahora se expresan en ellas - la convergencia de todos los esfuerzos en la vía de la victoria: la unidad e independencia de clase del movimiento de masas y su plasmación orgánica en el crecimiento, la coordinación y la centralización de órganos de poder obrero.

Estas son pues, las consignas fundamentales con que los trostkistas abordan el nacimiento de la tercera revolución española.

1. Contra la explotación capitalista, por las reivindicaciones de los trabajadores.

Una de las adquisiciones fundamentales de las luchas de los últimos años es la generalización de las consignas igualitarias de carácter económico, que todos los trabajadores combaten hoy por arrancar a los patronos. En plena crisis económica, y cuando ante la ruina del franquismo se empiezan a esbozar "pactos sociales" para el futuro "democrático", la actualidad de estas consignas es mayor que nunca:

- A TRABAJO IGUAL, SALARIO IGUAL, sin distinción de edad, sexo o nacionalidad.
- SALARIO IGUAL PARA LOS TRABAJADORES AGRICOLAS E INDUSTRIALES.
- SALARIO MINIMO DE 800 pts DIARIAS.
- AUMENTO IGUAL PARA TODOS LOS TRABAJADORES.

DORES DE 7.000 pts. MENSUALES, INTEGRADO EN EL SUELDO BASE.

- SEMANA DE 40 HORAS EN TODOS LOS SECTORES, sin disminución de salarios ni aumentos de ritmos.
- NINGUN DESCUENTO, NINGUN IMPUESTO SOBRE LOS SALARIOS.
- 100% DEL SALARIO EN CASO DE ENFERMEDAD, ACCIDENTE, JUBILACION O PARO.

Pero ningún aumento salarial es capaz de compensar establemente la vertiginosa alza de los precios: por tercer año consecutivo, en 1975 el índice real del costo de la vida subirá entre un 25 y un 30%. Por otra parte, el paro amenaza a miles de trabajadores: las cifras reales se aproximan a 500.000 parados y la situación se hará aún más grave en la inmediata, tras el regreso de unos 200.000 emigrantes. Las consignas de "escala móvil" aparecen ya en múltiples luchas; su extensión es una tarea urgente:

- ESCALA MOVIL DE SALARIOS; adaptación automática mensual de los salarios a cualquier aumento de los precios, según un índice elaborado por las organizaciones obreras.
- ESCALA MOVIL DE HORAS DE TRABAJO; reparto de las horas de trabajo existentes entre los brazos disponibles a nivel de empresa, ramo, zona..., sin pérdida de salario, bajo control de los delegados elegidos por los trabajadores.

Aún es preciso ir más allá. Los capitalistas responden a la crisis económica con sus armas "clásicas": las quiebras fraudulentas, los cierres de empresas y los despidos masivos, los salvajes incrementos de las cadencias de trabajo... Pero el movimiento obrero dispone también de su arma "clásica" contra el saqueo y el fraude capitalista: el CONTROL OBRERO, cuyas primeras experiencias han comenzado a materializarse en las luchas de SEAT, BIANCHI, etc.

- CONTROL OBRERO SOBRE LA PRODUCCION: ABOLICION DEL SECRETO COMERCIAL Y APERTURA DE LOS LIBROS DE CUENTAS DE LAS EMPRESAS.
- CONTROL OBRERO SOBRE LAS FORMAS DE REMUNERACION Y LOS RITMOS DE TRABAJO.
- VETO OBRERO SOBRE LOS DESPIDOS Y CIERRES DE EMPRESAS.

Y en relación con todo ello, como base de partida para el logro de sus reivindicaciones, como arma de combate frente a la demagogia de las "insuperables" dificultades económicas de los patrones en quiebra, como respuesta a los sabotajes, efectivos o en proyecto, de la producción, los trabajadores deben hacer suyas las consignas siguientes:

- NACIONALIZACION SIN INDEMNIZACION DE LA BANCA PRIVADA Y LAS SOCIEDADES FINANCIERAS BAJO CONTROL OBRERO (excepto las cuentas de los pequeños ahorradores).
- NACIONALIZACION SIN INDEMNIZACION

DE LAS INDUSTRIAS-CLAVE, BAJO CONTROL OBRERO.

Y, por supuesto, los trabajadores deberán destruir toda la legislación laboral del franquismo — las armas "legales" de su sobreexplotación — y el sindicato fascista: la CNS, instrumento fundamental de represión y control de la clase obrera, y construir sobre sus ruinas al sindicato obrero del que han carecido durante 40 años de dictadura:

- ABOLICION DE TODA LA LEGISLACION Y LA JURISDICCION LABORAL FRANQUISTA.
- SINDICATO UNICO DE CLASE, independiente de los capitalistas y de su Estado, basado en la democracia obrera.

2. Por las reivindicaciones de todos los explotados. Por una reforma agraria radical.

Pero en España, la clase obrera no está sola en su combate: estudiantes, profesores, maestros, médicos, amas de casa, pequeños comerciantes... luchan también por sus propias reivindicaciones y en solidaridad con los trabajadores: la proliferación de Huelgas Generales locales dan buena prueba de ello. Así se prefigura la alianza revolucionaria de la clase obrera con todo el pueblo, sobre una línea de clase, contra cualquier pacto con la burguesía. Para avanzar en esta línea, la clase obrera debe hacer suyas las consignas fundamentales que hoy llevan a la lucha a todos estos sectores:

- CONTRA EL NEGOCIO CAPITALISTA DE LA ENSEÑANZA: POR UNA ENSEÑANZA GRATUITA, LAICA, POLIVALENTE, OBLIGATORIA HASTA LOS 18 AÑOS.
- EXPROPIACION INMEDIATA DE TODOS LOS CENTROS DE ENSEÑANZA PRIVADA.
- CONTRA LA MEDICINA DE CLASE: POR UNA SEGURIDAD SOCIAL FINANCIADA POR EL ESTADO Y LAS EMPRESAS, BAJO CONTROL OBRERO, QUE ABARQUE AL CONJUNTO DE LA POBLACION Y CUBRA TODAS LAS ENFERMEDADES.
- EXPROPIACION INMEDIATA DE TODOS LOS MONTEPIOS, COMPANIAS DE SEGUROS Y CLINICAS PRIVADAS.
- NINGUN ALQUILER SUPERIOR AL 10% DEL SALARIO DE BASE. OCUPACION POR LAS FAMILIAS SIN VIVIENDA, DE TODOS LOS PISOS DE SHABITADOS.
- COMITES DE VIGILANCIA DE PRECIOS, FORMADOS POR DELEGADOS DE LOS OBREROS, CAMPESINOS, AMAS DE CASA, PEQUEÑOS COMERCIANTES..., CAPACES DE CONTROLAR LA POLITICA DE PRECIOS CAPITALISTAS Y COMBATIR LA ESPECULACION, EL ACAPARAMIENTO Y EL FRAUDE EN LOS PRODUCTOS DE PRIMERA NECESIDAD.

- CREDITO A LARGO PLAZO Y SIN INTERES A DISPOSICION DE LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES.

El aliado fundamental de la clase obrera española sigue estando en el campo: el 25% de la población activa es campesina y sufre con creciente intensidad los efectos del desastre absoluto de toda la estructura de propiedad, producción y distribución agrícola de España. Así, además del proletariado agrícola que tiene ya una larga tradición de luchas, especialmente en el Suroeste del país, los propios campesinos han entrado en combate en todo el país: una Reforma Agraria Radical está a la orden del día.

- REFORMA AGRARIA RADICAL. EXPROPIACION SIN INDEMNIZACION DE LOS TERRATENIENTES Y GRANDES CAPITALISTAS DEL CAMPO. ABOLICION DE TODA FORMA DE SEPARACION ENTRE PROPIEDAD Y CULTIVO DE LA TIERRA: LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA. NACIONALIZACION DE LAS REDES DE COMERCIALIZACION DE LOS PRODUCTOS DEL CAMPO.

3. Por la destrucción del franquismo Por las libertades democráticas. Por el derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación. Contra toda opresión y represión.

El derrocamiento de la dictadura debe llevarse a hasta sus últimas consecuencias: del franquismo no puede quedar en pie ni una sombra. Un solo virus puede volver a infectar el país. El movimiento de masas entiende muy bien esta condición fundamental de su victoria. Pero cuando algunas organizaciones obreras — en especial el PCE — sostienen pactos suicidas, compromisos que dejan en pie cimientos fundamentales de la dictadura, las consignas de destrucción del franquismo deben ser grabadas a fuego en la conciencia de las masas:

- DISOLUCION DE LOS CUERPOS REPRESIVOS ESPECIALES Y LOS TRIBUNALES FRANQUISTAS. EXIGENCIA DE RESPONSABILIDADES POR LOS CRIMENES DE LA DICTADURA: COMITES DE VIGILANCIA Y DEPURACION EN CADA EMPRESA, CADA BARRIO, CADA CIUDAD DEL PAIS. TRIBUNALES POPULARES QUE EJERCAN JUSTICIA CONTRA LOS TORTURADORES, LOS PISTOLEROS, TODA LA CARRONA FRANQUISTA.

Y el ejército franquista? Los reformistas conciben muy bien el papel decisivo del Ejército para la burguesía y se contentan con llamamientos a su "profesionalización" y "neutralidad". No es así como se paralizará el potencial contrarrevolucionario de la columna vertebral de la dictadura. Las consignas fundamentales del antimilitarismo revolucionario tienen una absoluta actualidad en la revolución española. La depuración debe llegar a un ejército infectado de fascistas, de Pinochet potenciales, de jefes mi-

litares de la guerra civil. Y dentro y fuera de los cuarteles debe establecerse y organizarse la necesaria capacidad de respuesta a cualquier intentona golpista:

- DEPURACION DEL EJERCITO DE JEFES Y OFICIALES REACCIONARIOS. DISOLUCION DE LOS CUERPOS MERCENARIOS Y COLONIALES.
- DERECHOS DEMOCRATICOS PARA LA TROPA, CREACION Y EXTENSION A TODOS LOS CUARTELES DE COMITES DE SOLDADOS Y MARINOS, COORDINADOS ENTRE SI Y CON LAS ORGANIZACIONES OBRERAS.
- DESTACAMENTOS PERMANENTES DE AUTODEFENSA DE LAS COMISIONES OBRERAS Y ORGANISMOS SIMILARES, CAPACES DE ORGANIZAR LA RESPUESTA ANTE CUALQUIER FORMA DE REPRESION CONTRA EL MOVIMIENTO DE MASAS Y SU VANGUARDIA, EMBRIONES DE LAS MILICIAS OBRERAS.

Después de 40 años de dictadura, una inmensa aspiración al ejercicio integral de los derechos y libertades democráticas está presente en todas las luchas de masas. Tan es así, que ya aparecen los frenos "democráticos", los programas de "democracia recortada" como el de la Junta Democrática, que buscan reducir esa aspiración a los pobres límites tolerables por la burguesía española. Los trotskistas lucharemos consecuentemente por las consignas democráticas y contra toda forma de opresión y represión, buscando siempre que sea el propio combate de las masas quien se encarge de superarlas.

- DERECHO DE HUELGA, SIN RESTRICCIONES DE NINGUN TIPO.
- LIBERTAD DE REUNION, ASOCIACION, PRENSA Y MANIFESTACION.
- LIBERTAD PARA TODOS LOS PRESOS POLITICOS REGRESO DE LOS EXILIADOS.
- ELECCIONES CON DERECHO A VOTO DESDE LOS DIECISEIS ANOS A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE.
- ABOLICION DE TODA FORMA DE CENSURA: LIBERTAD DE CREACION ARTISTICA.
- PLENA LIBERTAD SEXUAL: DERECHO A LA INFORMACION SEXUAL. DISTRIBUCION LIBRE Y GRATUITA DE CONTRACEPTIVOS. ABORTO LIBRE Y GRATUITO.
- ABOLICION DE TODA DISCRIMINACION LABORAL Y SOCIAL SOBRE LA MUJER.
- SEPARACION COMPLETA ENTRE IGLESIA Y ESTADO.
- DEVOLUCION INMEDIATA E INCONDICIONAL A MARRUECOS DE LAS POSESIONES COLONIALES ESPANOLAS EN EL NORTE DE AFRICA.
- RETIRADA INMEDIATA DE TODAS LAS TROPAS ESPANOLAS DEL SAHARA. INDEPENDENCIA INCONDICIONAL DEL SAHARA, PARA QUE EL PUEBLO SAHARANI DECIDA LIBREMENTE SU DESTINO.

Pero existe un derecho democrático fundamental, especialmente en España, frecuentemente olvidado o "aplazado", en los programas que se oponen al franquismo: el derecho a la autodeterminación de todas las nacionalidades oprimidas bajo el Estado español. Un programa revolucionario en España debe situar este derecho en un puesto de honor, como lo está ya en la conciencia de las masas de estas nacionalidades, que explotará sin duda en la hora misma de la caída de la dictadura:

- ELECCION INMEDIATA POR SUFRAGIO UNIVERSAL DE TODOS LOS HABITANTES DE CADA UNA DE LAS NACIONALIDADES OPRIMIDAS, DE UNA ASAMBLEA NACIONAL PARA EL LIBRE EJERCICIO DEL DERECHO A LA AUTODETERMINACION.

4. Por la ruptura de todos los pactos con el imperialismo. Por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

El capitalismo español se encuentra plenamente integrado en el imperialismo. La oposición que encuentra la dictadura franquista en ciertos gobiernos europeos, para su incorporación plena a la OTAN — y, a otro nivel, a la CEE — no es más que el reflejo del profundo temor de estos gobiernos ante la reacción de los trabajadores de sus países, frente a la colaboración abierta con el franquismo. Pero esto no supone ningún obstáculo a otras diversas formas de "ayuda mutua" de carácter militar — en especial con EUA y Portugal — ni a los pactos "secretos" de colaboración policíaca — en especial con Francia. Para la burguesía española, el respeto y la ampliación de estas alianzas constituye la mejor garantía de su dominación de clase, en cualquier circunstancia. Para el PCE, a través de la Junta Democrática, el respeto incondicional a la totalidad de estos acuerdos, es uno de los puntos clave de la "alternativa democrática" al franquismo. Para los revolucionarios, el derrocamiento de la dictadura está íntimamente relacionado con la ruptura de cualquier pacto con el imperialismo.

- RUPTURA DE TODOS LOS PACTOS Y ALIANZAS MILITARES CON EL IMPERIALISMO: RUPTURA DEL TRATADO HISPANO-NORTEAMERICANO Y DEL PACTO IBERICO. FUERA LAS BASES MILITARES YANQUIS DE ESPAÑA.
- RUPTURA DE TODO PACTO SECRETO DE COLABORACION REPRESIVA Y POLICIACA CON LOS GOBIERNOS IMPERIALISTAS, PUBLICACION INMEDIATA DEL CONTENIDO DE ESTOS PACTOS.

Pero las bases yanquis no son los únicos enclaves militares imperialistas que existen en España: en Gibraltar — la última colonia de Europa — Inglaterra — dispone de un importante aparato militar. Su inmediato desmantelamiento debe ir unido a la devolución incondicional de Gibraltar al Estado español.

- RETIRADA DE TODAS LAS TROPAS Y EQUIPOS MILITARES BRITANICOS DE GIBRALTAR, DEVOLUCION INMEDIATA DE GIBRALTAR AL ESTADO ESPANOL.

Las relaciones de España con la Comunidad Económica Europea, deben abordarse con una posición — consecuentemente internacionalista, opuesta frontalmente a todo "apoyo táctico" a la incorporación a la CEE de una España no franquista — justificada en base a la supuesta ayuda que supondría para la "democratización" del país y adornada con la promesa a largo plazo sobre la democratización de la propia CEE. La lucha de los trabajadores españoles sólo ha encontrado, y encontrará, ayuda y solidaridad en sus hermanos de clase. Frente a la CEE y cualquier forma de alianza política internacional de la burguesía, la consigna de los trabajadores españoles debe ser los ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA.

La España franquista es un refugio dorado de todos los fascistas del mundo, y uno de los centros internacionales del terrorismo fascista. El derrocamiento de la dictadura debe significar también la llegada de la justicia revolucionaria del pueblo español para toda esta plaga, cuyas íntimas relaciones financieras, militares y políticas con la dictadura son bien conocidas. ESPAÑA DEBE CONVERTIRSE EN UN LUGAR DE ASILO PARA TODOS LOS LUCHADORES REVOLUCIONARIOS DEL MUNDO Y EN UN FOCO DE SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA CON LAS LUCHAS DE TODOS LOS TRABAJADORES DE LA TIERRA. Muy en especial, LA SOLIDARIDAD DEBE ORGANIZARSE DESDE AHORA CON LOS TRABAJADORES PORTUGUESES, en el camino hacia una FEDERACION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS IBERICAS, frente a cualquier proyecto de hacer de España una BASE CONTRARREVOLUCIONARIA contra el pueblo portugués.

5. Por la unidad del frente proletario. Por un gobierno de trabajadores.

La fuerza fundamental del actual movimiento de masas en España, y la base más firme de su futura victoria contra la dictadura y el capitalismo, está en su capacidad de autoorganización. Miles de experiencias distintas en ese terreno, a nivel de masas y de la vanguardia amplia, recorren el país; la generalización de las Asambleas y su poder decisorio y el reforzamiento general de las CC.OO. son los datos actuales más claros del ascenso pleno de la autoorganización del movimiento de masas. Luchar por la extensión y consolidación de este proceso es una tarea esencial de la revolución española.

- POR LA GENERALIZACION DE LAS ASAMBLEAS COMO CENTROS DE DECISION DE LAS LUCHAS Y DE LOS COMITES ELEGIDOS Y REVOCABLES.
- POR LA COORDINACION Y CENTRALIZACION DE COMITES DE LUCHA.

- POR EL REFORZAMIENTO, LA CONSTRUCCION Y LA EXTENSION DE LAS CCOO Y ORGANISMOS SIMILARES, POR SU COORDINACION Y CENTRALIZACION A TODOS LOS NIVELES Y ENTRE TODOS LOS SECTORES EN LUCHA.

La base política de la autoorganización del movimiento de masas está en su independencia de clase frente a la burguesía. Una lucha implacable debe desarrollarse contra la inclusión, o por la expulsión, de la burguesía o de cualquiera de sus portavoces políticos de los organismos del movimiento y su vanguardia, por la ruptura de cualquier pacto con la burguesía de las organizaciones políticas obreras.

- FUERA LAS ORGANIZACIONES OBRERAS DE LA JUNTA DEMOCRATICA Y CUALQUIER OTRA ALIANZA INTERCLASISTA.
- FRENTE UNICO PROLETARIO CONTRA LA DICTADURA Y EL CAPITALISMO.

Cuanto más evidente resulta la ruina del franquismo, cuanto más se acerca el momento de su derrocamiento por el movimiento de masas, más gritan los reformistas la consigna del "gobierno de amplia coalición", al instrumento ejecutivo para que la burguesía arrebatase a los trabajadores españoles su victoria, y disponga de las mejores condiciones para la reconstrucción de su Estado. Nada pueden esperar los verdaderos protagonistas de la caída del régimen franquista — la clase obrera y el pueblo español — de un gobierno como éste, sino el fraude a sus reivindicaciones fundamentales. Ninguna conquista de las luchas estará garantizada establemente sin UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES, BASADO EN LOS ORGANISMOS QUE LAS MASAS HAYAN PUESTO EN PIE PARA EL DERROCAMIENTO Y DESTRUCCION DE LA DICTADURA; Y RESPONSABLE ANTE ELLOS. SOLO UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES PODRA ABORADAR LA REALIZACION DEL PROGRAMA REVOLUCIONARIO QUE RESPONDE A LOS INTERESES Y REIVINDICACIONES DE LAS MASAS, ABRIENDO ASI EL CAMINO HACIA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO — LA COORDINACION Y CENTRALIZACION DE LOS CONSEJOS OBREROS — UNICA SOLUCION RADICAL A LAS NECESIDADES DE LOS TRABAJADORES.

Prepararse para urgentes tareas de solidaridad internacional

La caída de la dictadura franquista y el inicio de la tercera revolución española del presente siglo, modificarán profundamente la situación-objetiva en Europa occidental. En interacción con el proceso revolucionario que se desarrolla en Portugal, estimularán potentemente un nuevo ascenso importante de las luchas obreras en Francia, en Italia y en otras partes. En un contexto de recesión económica generalizada, de crisis social y política prolongada, esas luchas podrán alcanzar a su vez una dinámica objetivamente anticapitalista aún más clara que la de 1968 y 1969.

Pero sería irresponsable sembrar ilusiones en cuanto a una eventual pasividad del imperialismo y de la burguesía internacional ante una crisis de su régimen que amenaza con ser una de las más profundas y más largas conocidas después de 1917. Si las amenazas contra el proletariado portugués se multiplican, mientras en ese país la burguesía dispone todavía de una última posición tan importante como la del MFA, y que el grado de politización de los trabajadores es inferior al de España, aún si ahora progresa rápidamente, puede imaginarse el asalto feroz que se dirigirá contra un inicio de revolución proletaria en España, que posee uno de los proletariados más combativos y más politizados del mundo entero, donde es sumamente posible que el país sea cubierto de órganos de dualidad de poder desde la caída de la dictadura.

Es indispensable entonces que los revolucionarios se preparen desde ahora, y preparen a la vanguardia obrera y joven más amplia, para asumir las múltiples tareas de solidaridad internacional con la revolución y el proletariado en el Estado español, tareas que pueden imponerse antes de lo pensado. Mucho más que después de julio de 1936, es necesario ahora que la solidaridad actuante con la revolución española — que asciende se convierta en la causa de todos los trabajadores de Europa y del mundo. Sacando las lecciones de la experiencia de la guerra civil española, es necesario que esta solidaridad, sin desestimar ningún aporte, y agotando siempre las formas más flexibles de frente único sin exclusión alguna, se articule sobre la base de una amplia autonomía de clase, de manera que no pueda ser utilizada, contra las intenciones y la voluntad misma del proletariado internacional, en un instrumento de freno y de chantaje que haría desviarse a la revolución española de las vías trazadas por ella misma.

Desarrollar desde ahora una vasta campaña de solidaridad internacional con el combate ejemplar de los prisioneros políticos de España por su liberación inmediata e incondicional, es el mejor medio para preparar la realización de las más vastas tareas de solidaridad futuras. Los prisioneros políticos encerrados en las prisiones de Franco han organizado allí un combate cuyo dinamismo, perseverancia, fe inquebrantable en la victoria del proletariado, heroísmo cotidiano, son sin precedentes en la historia del movimiento obrero europeo, la que sin embargo es rica en ejemplos de luchadores indomables. El respeto y la admiración que ese combate impone a todos, debe expresarse en movilizaciones a través de toda Europa, que prepararán las movilizaciones más vastas cuando llegue la hora de la dictadura. Es a esas movilizaciones que la IV Internacional invita a sus secciones, sus simpatizantes y amigos, la vanguardia obrera y las más amplias masas de Europa y el mundo.

31 de mayo de 1975

EL SECRETARIADO UNIFICADO DE LA IV INTERNACIONAL

por el boicot de las e

La dictadura convoca "elecciones sindicales". - Las necesitaba y necesita urgentemente. Para imponerlas y garantizarlas, no duda en reprimir cualquier brote de lucha, en detener a decenas de luchadores. El Estado de Excepción en Vizcaya y Guipúzcoa busca conseguir la "normalidad" de las luchas como objetivo fundamental.

Pero con todo, no las tienen todas consigo. Temen que la combatividad que han venido mostrando - las masas, se concrete en un desborde aparatoso de la CNS. La dictadura del capital tiene miedo de perder este instrumento vital para segar la lucha obrera y prohibir todas las reivindicaciones.

Para los obreros y trabajadores, levantar y organizar la lucha, golpear a la CNS, promover el boicot a esta farsa de las elecciones, significaría:

* De inmediato, ganar en extensión y profundidad en la contraofensiva de masas que se precisa. Dinámica que daría un impulso formidable en la conquista de las reivindicaciones pendientes y evitaría que el gobierno descargara el fardo de la crisis que el capital ha provocado, en las espaldas de obreros y oprimidos.

* A la vez, un golpe de muerte a la CNS, pilar fundamental de la dictadura, eliminando uno de los obstáculos más importantes que se interponen en el camino de la Huelga General Revolucionaria y el derrocamiento de la dictadura.



* Preparar las condiciones para, tras el derrocamiento de la Dictadura y en un marco de libertades políticas y sindicales plenas, podamos levantar un potente sindicato obrero.

Todo ello es hoy posible. Las últimas luchas en Motor Ibérica, en la Construcción, enseñantes, la resistencia de Tubauto, Miniwatt, etc., son la base de estas posibilidades.

LLAMAMOS A QUE:

En las fábricas y centros de trabajo se impulsen **ASAMBLEAS MASIVAS** donde se decida el por qué y cómo luchar; se elijan, como únicos representantes de los trabajadores y de su fuerza, a **COMITES REVOCABLES** para dirigir y coordinar la lucha de acuerdo con lo decidido en las asambleas; se avance en la coordinación de estos comités entre sí y con Comisiones Obreras y organismos unitarios de otras capas allí donde no los haya.

Desde las Asambleas, que se haga el balance de qué han servido los enlaces y jurados en las últimas luchas. La conclusión sólo puede ser una en todo el movimiento obrero: que las Asambleas decidan la **demisión INMEDIATA** de todos los enlaces y jurados honrados! Que los luchadores honestos pasen a organizar la lucha desde la asamblea y retiren sus candidaturas! Que se decida **BOICOTEAR MASIVAMENTE** estas elecciones! Sólo así será posible levantar una correlación de fuerzas capaz de imponer la negociación directa con la patronal mediante **COMISIONES CON MANDATO IMPERATIVO** que transmitan lo decidido por todos en Asamblea, única con poder de decisión.

En los centros de estudio deben también impulsarse **ASAMBLEAS**. Poner en pie formas de acción directa, exigiendo la dimisión de los delegados a Juntas y Claustros. Impulsar la elección de **COMITES REVOCABLES** siguiendo el ejemplo marcado por varios institutos de Enseñanza Media (Mila, Infanta, Emperador Carlos...) y algunas facultades, como la de Periodismo. Empujar su coordinación con los que existen levantados por la clase obrera y con Comisiones Obreras. Preparar, junto a la clase obrera y los trabajadores, la movilización capaz de dar profundidad al boicot a estas elecciones sindicales.

En solidaridad con las luchas obreras, apoyar y defender las experiencias de acción independiente y formas de autoorganización democrática que ésta levante y los avances que se produzcan en la perspectiva del boicot.

Por este camino sería posible la **JORNADA GENERAL DE LUCHA** que el movimiento de masas precisa y de la que hemos estado tan cerca en las pasadas luchas de enero-febrero. Sería posible centralizar la respuesta obrera y popular frente a las maniobras de la Dictadura, la represión y demás ataques que la acompañan. Este es el sentido del **BOICOT MASIVO A LAS ELECCIONES!** Significaría un paso importante en el avance hacia la Huelga General.

LLAMAMOS A QUE:

Todos los luchadores unifiquen sus esfuerzos para impulsar esta dinámica de lucha desde las **COMISIONES OBRERAS** y demás organismos unitarios de la juventud en escuelas, facultades, institutos y barrios. A que se unifiquen esfuerzos para realizar asambleas amplias de todos los luchadores en cada ramo, en cada sector, y sobre todo en el Metal, dada su importancia. A comprometer en este esfuerzo a todas las fuerzas políticas, a todas las Comisiones Obreras y sobre todo a las Comisiones Obreras de Seat, Hispano Olivetti...; Siemens, Pirelli...; de Clima Roca, Unidad Hermética...; a las Comisiones Obreras de los ramos que mayor combatividad han desplegado, como es el caso de la Construcción recientemente.

elecciones sindicales

* Pues son las COMISIONES OBRERAS a las que corresponde el papel fundamental hoy, de preparar e impulsar la lucha hacia la Huelga General Revolucionaria capaz de derrocar a la Dictadura.

* Son también las COMISIONES OBRERAS las que deben tomar la iniciativa, en aquel marco y sobre las ruinas de la CNS, para empujar una dinámica de congresos sindicales a todos los niveles. Hacia un Congreso General Constituyente en el que pueda decidirse el sindicato que los trabajadores precisan: UN SINDICATO UNICO E INDEPENDIENTE DE LA PATRONAL, DE LA IGLESIA Y DEL ESTADO, ENTERAMENTE BASADO EN LA DEMOCRACIA OBRERA.

Unifiquemos los objetivos de lucha contra todos los ataques de la patronal y su Gobierno:

* Contra el paro y el ataque a los salarios: Hacia la escala móvil de salarios y de horas de trabajo! Ningún salario inferior a 750 pesetas! 40 horas de trabajo!

* Contra las malas condiciones de vida: Abajo los precios, arriba los salarios! Precios baratos en los artículos fundamentales! Abajo la selectividad en todas sus formas! Por una enseñanza PERMANENTE, PUBLICA, LAICA Y GRATUITA ENTERAMENTE A CARGO DEL ESTADO, que comprenda un ciclo obligatorio hasta los 18 años! Abajo la Ley General de Educación! Por una Seguridad Social íntegramente financiada por el Estado, que abarque a toda la población y gestionada por los trabajadores!

* Contra toda represión y opresión: READMISSION DE DESPEDIDOS! LIBERTAD DETENIDOS! FUERA EL ESTADO DE EXCEPCION! Reapertura de Valladolid! Libertad inmediata para Eva Forest y sus compañeros! Anulación de los procesos en curso! Disolución de los cuerpos e instituciones represivas franquistas! Por la libre negociación de los convenios colectivos sin la intervención del Estado! Por el derecho de HUELGA, REUNION Y MANIFESTACION! Por un Sindicato Unico de todos los Trabajadores, independiente de la patronal, la Iglesia y el Estado! Por todas las libertades políticas y sindicales plenas! Por la libre autodeterminación de Catalunya y demás nacionalidades oprimidas!

* Solidaridad plena con la lucha de los trabajadores y pueblo portugués y con las masas de Indochina. Solidaridad con los obreros y oprimidos del mundo entero.

Insistimos en que hoy más que nunca se precisaría la unificación de esfuerzos de todos los partidos, organizaciones y luchadores de la clase obrera y oprimidos en torno a las Comisiones Obreras. Pero en vez de esto, el PSUC y las Coordinadoras de CC. OO. (la Nacional de Catalunya y la de Barcelona) que domina, contraponen una fuerte actividad cara conseguir lo que llaman el "copo de las elecciones". Otros partidos, como el PTE y el MCE, ayudan en esta misma orientación.

Con esta táctica, estos partidos y coordinadoras de CC.OO. se oponen una vez más a la acción directa y organización democrática de las masas. Se oponen a derribar ese pilar fundamental de la Dictadura que es la CNS, para transformarla y mantener lo más posible su estructura obligatoria y a sus burócratas. Se oponen a la lucha por un sindicato único e independiente de la patronal y su Gobierno que abraza a todos los trabajadores. Todo ello por tener las manos atadas con el pacto que mantienen con los políticos-burgueses dentro de la Junta "Democrática" y la "Asamblea de Catalunya".

* LLAMAMOS a todos los luchadores que se agrupan para impulsar la lucha que se precisa. Que se agrupen para colocar a las Comisiones Obreras en el lugar que les corresponde en la preparación e impulso de esta lucha generalizada que se precisa y es posible. A aprovechar estos momentos de lucha para construir al máximo las Comisiones Obreras. En cada fábrica una C.O.! Avancemos en su coordinación democrática!

* LLAMAMOS a todos los militantes de todos los partidos que se apoyan en la clase obrera a que aporten sus esfuerzos en este cometido. Que no antepongan nada a las exigencias de esta movilización que se precisa.

* REITERAMOS nuestra disposición a tomar acuerdos, por puntuales o parciales que estos sean, con tal que beneficien en alguna forma la puesta en pie de la movilización posible. Estamos dispuestos a tomar acuerdos con todos los partidos que se apoyan en la clase obrera sin excepción y en particular con los partidos y organizaciones políticas que mantienen, de una forma u otra, la necesidad de promover un amplio boicot a la farsa de las próximas "elecciones" sindicales.

Queremos así contribuir a la puesta en pie de la unidad en la acción que tanto vienen precisando los combates obreros y de las masas oprimidas. Este es el sentido de esta declaración conjunta.

A LA LUCHA!

BOICOT TOTAL A LAS ELECCIONES!

POR TODAS LAS REVINDICACIONES!

POR UN AUTENTICO SINDICATO OBRERO, UNICO E INDEPENDIENTE DE LA PATRONAL Y SU GOBIERNO!

ABAJO LA DICTADURA ASESINA!

VIVAN LAS COMISIONES OBRERAS!

Barcelona, 20 de mayo de 1975

Comité Nacional de Catalunya de la LIGA COMUNISTA

Comité de Catalunya de la

LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA (VI)
(Organizaciones simpatizantes de la IVa Internacional)

UAB
Biblioteca General



*la
situación
pre
revolu
cionaria
madura
en
portugal*

*resolución del
secretariado
unificado
de la
IV internacional*

Biblioteca de Comunicación

El fallido golpe de Estado del 11 de marzo constituye una grave derrota política para la burguesía portuguesa. La potente movilización popular paralizó a los instrumentos políticos y militares en que pensaba poder apoyarse la reacción capitalista. La burguesía está reducida, hoy día, a la defensiva, sin que esto quiera decir que están suprimidas las posibilidades de tentativas golpistas de algunas facciones burguesas. Su crisis de dirección política no deja de acentuarse. El grado de combatividad, de organización y de autoorganización, de conciencia de clase de los trabajadores ha dado un nuevo paso hacia adelante. En el seno del ejército los soldados y marinos han demostrado no sólo una inmensa capacidad de resistencia contra los facciosos, sino que han desarrollado la politización y el proceso de concientización del contingente, profundizando la crisis de la institución armada. Esto ha facilitado la contraofensiva de la llamada ala socializante del MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas), contra las corrientes que se reclaman más o menos explícitamente, partidarias del proyecto spínolista. Aunque se ha reforzado la influencia de los reformistas, la audiencia de la izquierda revolucionaria en el cuadro impetuoso del ascenso de las luchas obreras se amplía considerablemente: a nivel de las empresas, de los barrios, de los sindicatos, y en el seno del propio ejército. Esto se confirmó durante las elecciones del 25 de abril, en que los partidos obreros recibieron una mayoría de votos casi sin precedentes en la historia del movimiento obrero. Así, después de poco más de un año, se ha producido una radicalización progresiva del ascenso de las luchas obreras, que desemboca en la maduración de una situación prerrevolucionaria.

I. CRISIS Y SABOTAJE ECONOMICO

El capitalismo portugués se enfrenta a una crisis de rara profundidad. A las debilidades estructurales y a los desequilibrios heredados de la época salazarista se agregan los efectos de la recesión internacional, de la descolonización, del brusco cambio de correlación de fuerzas entre el Capital y el Trabajo. Sabotaje económico, huelga de inversiones de parte del capital financiero portugués, así como de los trusts multinacionales, restricciones o supresión de los créditos a las pequeñas y medianas empresas y fuga de los capitales, han acentuado aún más el marasmo económico. Sectores tan importantes como el de la construcción y el textil, atraviesan una crisis casi generalizada. La agricultura, prisionera de sus estructuras arcaicas, resulta incapaz de producir suficientes productos alimenticios a bajos precios.

La tasa de inflación de un año es oficialmente de 35%, pero en realidad, en lo que se refiere a los productos alimenticios, es mucho más elevada. El poder de compra de los trabajadores ha sido duramente afectado. Cierres y despidos se multiplican desde el

principio del otoño de 1974; el desempleo alcanza a más de 250.000 trabajadores.

La reconversión del aparato de producción en la perspectiva de una integración acentuada en el Mercado Común y el fin de la guerra colonial exigen una profunda transformación de las formas de dominación burguesa, así como una canalización de las movilizaciones obreras, las cuales — en tal situación — no podían dejar de reforzar su dinámica anticapitalista.

Ahora bien, la resistencia y la contraofensiva obrera no dejaron prosperar el golpe de Estado presidencialista del 28 de septiembre, la ley sobre el derecho de huelga y el lock-out, la ley sobre las ocupaciones de casas, ni el intento de paralizar a los trabajadores por medio de la creación de un vasto ejército de desempleados. Ante esta respuesta de las masas trabajadoras — que hace caducos los proyectos de reorganización industrial — el Capital utiliza cada vez más el arma del sabotaje económico, con el propósito de ganarse a las amplias capas de la pequeña burguesía probando la incapacidad del gobierno de sanear la situación económica.

II. EL ASCENSO DE LAS LUCHAS

En el mes de diciembre de 1974 se abrió una nueva fase en el ascenso de las movilizaciones obreras. En primer lugar, sectores cada vez más amplios de la clase obrera constatan la precariedad de las conquistas salariales obtenidas a inicios del verano; así, el 14 de enero, 300.000 trabajadores manifiestan en Lisboa, transformando parcialmente la manifestación organizada por la Intersindical y el Partido Comunista Portugués (PCP) con el propósito de apoyar al MFA y a la ley sobre la unidad sindical, en una vasta movilización contra la explotación capitalista y por la unidad de los trabajadores en lucha. En seguida, el ataque contra la seguridad del empleo, especialmente en las pequeñas y medianas empresas, desencadena luchas de nuevo tipo: ocupaciones, reaperturas, experiencias de control obrero. Finalmente, ante el sabotaje económico y las tentativas de reorganización de la reacción, se multiplican las iniciativas que preparan la movilización contra los intentos de golpe.

La clase obrera portuguesa asimila y a veces enriquece — casi espontáneamente y con una extraordinaria rapidez — las más avanzadas experiencias de lucha desarrolladas desde 1968 en Europa. Esto se debe a la conjunción de diversos factores.

En primer lugar, la actualidad de la crisis estructural y coyuntural del capitalismo portugués limita considerablemente la base objetiva para el desarrollo de experiencias reformistas y explica en gran parte el proceso de radicalización progresiva que se instaló desde hace un año. Luego, desde la segunda mitad de los años 60, la clase obrera se ha reforzado socialmente. En las regiones de Oporto y Lisboa, entró ma-

sivamente en la producción una nueva generación de trabajadores — que no conoció la decadencia del régimen salazarista —. Esta constituye ahora una parte esencial de la vanguardia obrera. Finalmente, hubo en estas capas una politización relativa debida a la lucha de los combatientes africanos, así como a la emigración, en que decenas de millares de trabajadores hicieron el aprendizaje de la lucha obrera y adquirieron una comprensión de la nueva situación creada en Europa después de 1968. A esto se agrega, en el cuadro de la caída del régimen fascista, una grandísima receptividad a las ideas ferozmente combatidas por la dictadura. La combinación de la acentuación de la crisis económica y social, el ascenso de las luchas y el clima permanente de debate político, crea un terreno extremadamente favorable para la maduración de la conciencia anticapitalista, en el plano de la capacidad de intervención autónoma a nivel político, han sido borrados los efectos de 48 años de fascismo.

Desde mediados de diciembre, se desarrollan diversas experiencias que anuncian la movilización que se desarrolló el 11 de marzo y los acontecimientos — que le siguieron.

I. Las ocupaciones de empresas se repiten cada vez más. Frecuentemente, éstas se conjugan con la lucha por la depuración de los cuadros y de los administradores fascistas, contra el sabotaje económico y por la reivindicación de nacionalización. El control de los stocks, el control de la contratación y los despidos, la apertura de los libros de contabilidad, se convierten en armas cada vez más utilizadas por los trabajadores. Evidentemente, esto no implica que los trabajadores hayan asimilado toda la riqueza — así como las implicaciones en el plano político — del conjunto de las actividades en las que participan activamente. Además, a las ocupaciones de empresas y bancos se agregan las ocupaciones de tierras en el sur, defendidas militarmente por los campesinos y los trabajadores agrícolas.

II. Los trabajadores rebasan los límites legales y derogan en la práctica la ley sobre las huelgas, que prohíbe la ocupación, las reuniones plenarias en las empresas, etc. Tampoco es respetada la prohibición de manifestación. Los soldados se organizan en las bases y se reúnen en asambleas generales en los cuarteles.

III. Una vanguardia de trabajadores reacciona con fuerza ante las tentativas de reorganización de los fascistas: se boicotea los mítines del CDS (Centro Democrático y Social) que agrupa a muchos notables del antiguo régimen, como fue el caso del 25 de enero en Oporto. Los cuadros del régimen salazarista en las empresas, la prensa, la radio, son eliminados por decisiones de las comisiones de trabajadores y de las secciones sindicales.

IV. El movimiento sindical se refuerza y ex-

tiende. Se multiplican las batallas por el funcionamiento democrático de los sindicatos. Paralelamente aumenta la influencia de las comisiones obreras, especialmente en las grandes empresas de la región de Lisboa. Estos órganos agrupan permanentemente a la vanguardia obrera y pueden representar a la mayor parte de los trabajadores a la hora de una movilización. El 28 de septiembre, fueron las primeras en tomar la iniciativa de la movilización obrera. El 7 de febrero más de 30.000 trabajadores participaron en la ultra combativa manifestación organizada por la coordinación de las comisiones obreras de Lisboa.

En las empresas, las asambleas eligen, con el fin de reforzar la organización unitaria de los trabajadores, comisiones de trabajadores. Durante las ocupaciones de infraestructuras sociales (clínicas privadas, hoteles transformados en guarderías para niños o casas de descanso para los trabajadores), se crean — y algunas veces se eligen — las comisiones de gestión. Para planificar la utilización de los locales ocupados y "puestos al servicio del pueblo", en algunos casos entran en comunicación con las comisiones obreras.

A menudo, estimulados por el PCP, surgen asambleas populares en los barrios populares. Estas discuten los problemas sanitarios, de habitación, de transporte, y toman más o menos su cargo la organización de estos servicios sociales. Así emergen, en diferentes niveles, órganos que pueden proporcionar el embrión de formas de dualidad de poder.

V. La unión entre los obreros y soldados se manifestó claramente por primera vez el 7 de febrero. Los soldados del RAL 1 engrosaron las primeras filas de la manifestación de las comisiones obreras y repitieron las consignas lanzadas por los trabajadores.

VI. Se refuerzan las manifestaciones de solidaridad con la lucha de sus camaradas españoles. La posición en contra del Pacto Ibérico, de la participación de Portugal en la OTAN, se afirma más claramente y testimonia de la progresión en la conciencia de amplios sectores de la clase obrera, del internacionalismo proletario.

Es en este marco que hay que situar la respuesta a la tentativa de golpe de Estado. Esta movilización indica que habían asimilado las lecciones del 28 de septiembre decenas de millares de trabajadores; contiene en sí misma la riqueza de las experiencias que han comenzado a modelar la conciencia de los trabajadores. Pero también tuvo como efecto multiplicar las iniciativas, en la medida en que concluyó con una aplastante victoria contra la reacción y confirmó a las masas trabajadoras su propia fuerza.

III. UNA DERROTA POLITICA DE LA BURGUESIA

A continuación del fracaso del 28 de septiembre, la fracción dominante de la burguesía portuguesa contaba, en primer lugar, con el reforzamiento de su par-

tido central, el PPD (Partido Popular y Democrático), para conquistar una victoria electoral. En segundo lugar, en la perspectiva de un deterioro de la correlación de fuerzas entre las dos clases fundamentales de la sociedad, ésta se manifestó dispuesta a aceptar el proceso de institucionalización del MFA como un instrumento que serviría, en última instancia, para controlar la situación y equilibrar nuevamente el aparato de Estado. Esta institucionalización, que expresaba la función bonapartista del MFA, debía tomar forma, según los deseos de la burguesía, bajo la cobertura de una victoria electoral de centro izquierda, de una ofensiva de los sectores spinolistas en el seno del propio MFA y de un cierto control del proceso de descolonización, especialmente, en Angola, a través de una valorización del FNLA y del UNITA.

Otra fracción de la burguesía no compartía esta óptica. Constituida por los sectores más duramente afectados por la caída del régimen salazarista y la descolonización, se preparaba para un ataque frontal contra la clase obrera y sus conquistas sociales, por la recuperación del control del contingente y para la eliminación de los elementos más radicalizados del MFA.

La aceleración del ascenso obrero, la crisis creciente en el seno del ejército, los relativos éxitos de los spinolistas durante las elecciones en el MFA (a inicios de marzo) la falta de sentido — después de 48 años de régimen corporativista — de la oportunidad política y de la real correlación de fuerzas sociales, incitaron efectivamente a estas medias a lanzarse a la intentona del golpe de Estado. Su derrota revela dos rasgos significativos. Los golpistas fueron incapaces de organizar efectivamente una coordinación entre los sectores militares y civiles y de asegurarse efectivamente el apoyo de las capas sociales dispuestas a sostener tal proyecto. La rapidez de la respuesta, su amplitud, así como la resistencia u oposición abierta de los soldados y marinos a todas las maniobras golpistas de los oficiales, quitó a la reacción la posibilidad de disponer de una parte significativa del aparato militar y político para el cumplimiento de sus planes.

Después del ensayo del golpe de Estado constitucional de julio de 1974, después de la tentativa de golpe civil del 28 de septiembre, el 11 de marzo la burguesía quemó un nuevo cartucho sin resultados. — La pérdida de Spínola, quien podía jugar el papel — de punto de unificación, amplía la crisis de dirección política del campo burgués.

El plan económico de urgencia, aprobado por el Consejo de Ministros del 7 de febrero — que refleja la influencia del PPD y el PS — ha sido barrido. No prevista explícitamente por este plan, la nacionalización de los bancos y de las aseguradoras bajo la presión de los trabajadores, crea una dinámica que podría hacer volar los límites en el que eran previstas — las eventuales nacionalizaciones en dicho plan.

En el seno del MFA, la correlación de fuerzas se ha modificado en favor de las fuerzas no spinolistas. La institucionalización, impuesta contra un golpe de Estado, manifiesta un carácter objetivamente contradictorio. Por una parte, se realiza contra los sectores golpistas y, en este sentido, tiende a favorecer — las iniciativas de los trabajadores y de los soldados — por la depuración de los aviadores fascistas, por la otra, el MFA consolida su posición como órgano de poder autónomo que juega en cierta medida el papel de árbitro bonapartista colocado por encima de las clases y tendiente a poner fuera de juego a los elementos de la democracia burguesa (partidos, parlamento...) — Sin embargo, el fracaso del golpe de Estado no representa ni una victoria definitiva del sector "progresista" del MFA, ni la liquidación del sector spinolista de las fuerzas armadas. Este, aunque debilitado, continúa ocupando no solamente una posición en el consejo superior de la Revolución, sino que puede recuperar las posiciones perdidas, en la medida en que se mantiene la estructura de la jerarquía del ejército; — en este sentido, aunque es cierto que la institucionalización del MFA garantiza la estabilidad de la coalición gubernamental de colaboración de clases, esto no descarta la posibilidad de un viraje gradual hacia un régimen de derecha.

Bajo el impacto de la movilización masiva de los trabajadores que tienen la esperanza de una ayuda financiera como producto de la nacionalización de los bancos, la pequeña burguesía podría muy bien ya no ofrecer un soporte tan estable a las formaciones políticas de la burguesía, que se han visto en la necesidad de ceder terreno ante el PCP-MDP en el gobierno, así como en el aparato económico y estatal.

A la defensiva, la burguesía se vió en la obligación — después del 11 de marzo — de aceptar las medidas de nacionalización de los bancos, de las aseguradoras, de los transportes, de la electricidad, de la siderurgia y la institucionalización del MFA, bajo una forma que ni siquiera pudo discutir. Ante la contienda electoral del 25 de abril, debía conseguir una credibilidad con la esperanza de que una victoria electoral le permitiera desviar el proceso de nacionalización e insertarlo en un cuadro compatible con la sobrevivencia del régimen capitalista.

Bajo la cubierta de la firma del Pacto y dada la posibilidad de utilizar la tribuna electoral, los partidos burgueses — más específicamente el PDS — pudieron reorganizar su base y prepararse para la contraofensiva. En este sentido sería absolutamente erróneo subestimar los resultados electorales del PPD y el CDS, con mayor razón si se les compara con los del PCP.

Sin embargo, aunque después del 11 de marzo pusiera el acento en su reforzamiento en el plano electoral y en la posibilidad de realizar algunos reequilibrios a nivel gubernamental e incluso aprovechándose de la campaña anticomunista del PS, la burguesía en su conjunto no va a limitarse a concentrar sus es-

fuerzas nada más en el terreno legal. La crisis de dirección política de la burguesía, acelerada después del 11 de marzo por el ascenso del movimiento de masas, va a estimular la elección de una táctica terrorista, de hostigamiento, de sabotaje y de ataque contra las organizaciones y militantes obreros.

En el plano internacional, la burguesía mantiene abiertas las dos opciones de la ayuda y el estrangulamiento. Por el momento, la burguesía europea, utilizando los distintos medios de presión y chantaje, parece contar sobre la carta de la ayuda, comprendiendo que en lo inmediato la asfixia económica podría tener efectos radicalizantes. Evidentemente, esto no impide que algunos esfuerzos se dirijan desde ya al financiamiento de la ofensiva reaccionaria, tanto en Portugal como en las colonias, especialmente en Angola.

IV. LA ACCELERACION DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

La derrota del proyecto golpista del 11 de marzo, gracias a la rápida y masiva movilización de las masas trabajadoras, desemboca en una modificación de la correlación de fuerzas a dos niveles: entre la burguesía y la clase obrera, por una parte, y entre la vanguardia revolucionaria y las corrientes reformistas por la otra.

1. Este nuevo desplazamiento de la correlación de fuerzas se expresa en el aumento de la crisis del ejército, su división, la multiplicación de las faltas a la disciplina y del rechazo del contingente por una nueva jerarquía de la que se reclama el MFA. La politización en el seno del ejército ha dado un gran salto adelante. Esta está nutrida por la unión que se estableció el 11 de marzo en varios lugares, entre los trabajadores y los soldados, al punto que fueron entregadas armas a varios piquetes de vigilancia popular. Esta se reforzó durante la campaña electoral a través del debate político sistemático que atravesó a la tropa. Esto se agrega a los problemas de funcionamiento del ejército — poco acuartelamiento, bajo encuadramiento, condiciones sociales y materiales miserables — refuerza el proceso de autoorganización, la participación abierta de los soldados en el trabajo de las organizaciones revolucionarias, el acercamiento y las actividades comunes con los trabajadores. Sin embargo, estos fenómenos se desarrollan a un ritmo muy desigual en el seno de las fuerzas armadas a escala nacional, lo cual puede facilitar las maniobras reaccionarias. Las fuerzas armadas no representan, pues, a corto plazo, una entidad lo suficientemente homogénea y controlada por la jerarquía militar como para ser fácilmente utilizada en un proyecto golpista. Este proyecto no puede sino contribuir a la acentuación de la inestabilidad general y a prolongar el período de crisis de la dirección política burguesa.

II. El levantamiento en masa de los trabajadores al anuncio del intento de golpe de Estado no desem-

bocó solamente en el aplastamiento de los facciosos, sino también en una victoria considerable para las masas trabajadoras: la nacionalización de los bancos y de los sectores de transportes, de la electricidad, de la siderurgia, del cemento, del tabaco y de la alimentación, así como de las nuevas medidas que preparan una reforma agraria.

Desde un punto de vista objetivo, estas nacionalizaciones pueden, evidentemente, inscribirse en un proyecto consistente en apoyar o reforzar el margen de ganancia de algunos sectores privados, en el cuadro de una economía capitalista. El sector nacionalizado funcionaría entonces como garante del sector privado, proporcionando las materias primas y los productos energéticos a bajo precio, concediendo créditos a bajísimas tasas de interés, o haciendo pura y simplemente donaciones, ofreciendo créditos a la exportación, socializando los costos para el desarrollo de infraestructuras necesarias para las inversiones privadas nacionales e imperialistas.

Sin embargo, esta serie de nacionalizaciones es decidida en el momento mismo en que decenas de miles de trabajadores reivindican (desde el mes de diciembre), la nacionalización de sus empresas, ocupan los locales de los bancos y de las aseguradoras y amenazan con tomar bajo su control el sector de los transportes. Además, las ramificaciones del sector bancario en el conjunto de la economía portuguesa crean condiciones objetivas favorables al desencadenamiento de una dinámica que rebasa la función que la mayor parte del MFA y sectores significativos de la burguesía asignaban inicialmente al control por parte del Estado del sistema bancario y de diversos sectores de base.

Sin embargo, para asegurar el desarrollo de tal proceso, para asegurar la destrucción del poder económico y de todos los puestos de control y decisión del capital en la estructura económica, deben reunirse cierto número de condiciones: en primer lugar, es indispensable nacionalizar sin indemnización todos los sectores decisivos de la economía: la gran industria, la banca, los transportes y el sector energético, el sector de la distribución y del comercio exterior. A esto debe agregarse la eliminación, en el sector nacionalizado, de todos los administradores burgueses, el rechazo de la "cogestión", la generalización del control obrero, la gestión centralizada de toda la propiedad y de todas las empresas nacionalizadas, por medio de un organismo central colocado bajo el control de las organizaciones obreras y fundado en la aplicación de un plan económico de urgencia elaborado por estas últimas. Pero tales medidas de expropiación no son posibles en el marco actual del Estado burgués, en un contexto en que la burguesía intenta aún el poder político y organiza la respuesta bajo todas las formas posibles, como por ejemplo el sabotaje económico, y la fuga de capitales que representan el arma preferida en la actual coyuntura.

La crisis económica que atraviesa actualmente el capitalismo portugués, las medidas de nacionalización que debilitan a la burguesía, el ascenso del movimiento de masas, indican claramente que la precondición necesaria para arrancarle el poder económico a la burguesía —su poder de sabotaje económico— reside en la supresión de su poder político. Y es aquí que todas las iniciativas de control obrero —ocupación de fábricas, reinicio de la producción bajo el control de los trabajadores, de coordinación de las comisiones de inquilinos para abordar las cuestiones de la habitación o de las infraestructuras sociales— toman su importancia y expresan la voluntad más o menos consciente de las masas trabajadoras de tomar a su cargo el poder político y económico, de pasar de una economía capitalista a una socialista, lo cual no puede realizarse sino por medio de la centralización de los instrumentos de autorganización de las masas. La propia dinámica del movimiento va radicalmente en contra de los objetivos propuestos y repetidos hasta la saciedad por el PCP y el MFA, que se resumen en la batalla por la producción; en un contexto en el que la burguesía sigue en poder de los puestos de decisión determinantes y del poder en el plano económico y político.

III. La modificación de la correlación de fuerzas después del 11 de marzo, y la profunda radicalización que llegó a su punto más elevado desde el mes de diciembre, se expresaron también en el plano electoral.

El 11 de marzo se realizó una fusión entre el ascenso del movimiento obrero y la entrada a la escena política del movimiento de masas. Esto se tradujo rápidamente en la exigencia de una profundización del proceso de depuración a todos los niveles —ejército, industria, prensa— y por la aparición de una consigna más o menos confusa de "gobierno popular", paralela a la demanda de exclusión de los representantes del PPD del gobierno. El 11 de marzo funcionó, pues, como un catalizador de la conciencia de las masas trabajadoras en el plano político.

El sentimiento de victoria y de fuerza adquirido por los trabajadores a través de la movilización, de la obtención de las nacionalizaciones y de la aceleración de las depuraciones, así como la extrema debilidad de toda alternativa política burguesa, se tradujo en el voto masivo por los partidos obreros. Globalmente, el resultado electoral no puede sino aumentar la confianza de los trabajadores en su propia fuerza, acentuar las movilizaciones anticapitalistas y suscitar en la base obrera una voluntad de unidad en la lucha contra la burguesía y sus partidos.

Aunque es cierto que los votos para el partido Socialista salieron parcialmente de la pequeña burguesía —bajo el impacto de la campaña anticomunista de los dirigentes socialistas— y toman el sentido de votos por una solución de orden y defensa de la propiedad privada; y que algunas fracciones de la burguesía estimularon el voto por el PS, sería totalmen-

te erróneo reducir a esto la votación recibida por el PS. Esta representa en su gran mayoría la voluntad primitiva de amplios sectores de trabajadores de luchar contra las condiciones de opresión y explotación de que son víctimas, de luchar por el socialismo, así como un recelo elemental ante los métodos utilizados por la corriente stalinista. Es, por otra parte, significativo que el PS obtuviera más sufragios precisamente en las regiones en que el porcentaje de asalariados es más elevado.

Esto es de hecho, por una parte, el producto de la mutación de la correlación de fuerzas entre el Capital y el Trabajo y, por la otra, del nivel de conciencia aún retrasado de muchas capas de trabajadores, quienes, lentamente y a ritmos diversos, se radicalizan y politizan.

El PC obtuvo un resultado electoral que no traduce exactamente su capacidad de movilización y su fuerza organizativa. Electoralmente, el PC paga el precio de su política de colaboración de clases que lo condujo, tanto a traicionar más o menos abiertamente numerosas luchas como a subordinar todas las posibilidades de unificación de la clase obrera en la lucha anticapitalista a la posibilidad de jugar un papel de presión sobre el aparato de Estado; el hecho de que la extrema izquierda y los centristas hayan ganado un tercio de los sufragios del PCP indica la amplitud de sus pérdidas sobre su izquierda.



"Batalla por la producción" o "batalla por el poder"?

Finalmente, en el momento en el que el debate sobre el modelo socialista es una preocupación de amplias capas de trabajadores, no cabe duda que el PC paga también su merecido por la defensa incondicional del modelo "socialista" representado por el régimen burocrático de los Estados obreros degenerados o deformados. En lo que respecta al MDP/CDE, éste está totalmente marginalizado y por consiguiente aparece cada vez más como una simple cobertura del PC y como órgano de apoyo al MFA.

En fin, el resultado obtenido por el conjunto de las organizaciones que se reivindican de la izquierda revolucionaria expresan los progresos de influencia e implantación de las diferentes corrientes maoístas, -centristas y marxistas revolucionarias y la existencia de amplias capas obreras en ruptura con la política de las organizaciones reformistas, muy especialmente en los bastiones obreros de Oporto, Lisboa, Setubal, etc.

No cabe duda de que el PS va a tratar de utilizar su fuerza electoral para intervenir en el seno del MFA y obtener cierta reorganización de la correlación de fuerzas, así como para tratar de encontrar un equivalente a su fuerza electoral en el plano sindical en las empresas. En cuanto al PC, aunque afirmandose defensor incondicional del MFA, deberá hacer prueba de su capacidad de movilización, a fin de consolidar su posición y contrarrestar los proyectos del PS.

IV. El 11 de marzo y el 25 de abril de 1975 dieron, a primera vista, la impresión de que habían asegurado el reforzamiento de las organizaciones reformistas. Durante la tentativa de golpe de Estado, el PCP y la Intersindical tomaron la dirección del movimiento y lograron, en lo inmediato, capitalizar gran parte de la movilización.

Las iniciativas lanzadas por la Intersindical, los llamados a la huelga general —en ruptura con lo que se produjo el 28 de septiembre— colocaron a la organización sindical a la cabeza de la respuesta y no pueden sino reforzar su rol (a los ojos de los trabajadores) como único representante de la clase obrera. Esta puede, evidentemente, tratar de servirse de esto para marginalizar los instrumentos de auto organización, limitar un poco las experiencias que se orientan en este sentido y aumentar la credibilidad de su campaña por la "batalla de la producción".

Por el contrario, las elecciones permitieron al PS el hacerse valer como el principal partido obrero (en el plano electoral) y, como consecuencia, multiplicar sus pretensiones en el plano del gobierno, de las municipalidades y de los sindicatos.

Sin embargo, esta afirmación de los partidos obreros reformistas y neoreformistas se realiza en un contexto de ascenso del movimiento de masas, de radicalización de nuevas capas de trabajadores, de multiplicación de acciones autónomas de las masas, tanto en los barrios como en las empresas, que consolidan el sentimiento de fuerza y de independencia de los trabajadores. Se crean así las condiciones para que, por un lado, se exacerben las contradicciones en el seno mismo de las formaciones reformistas y, por el otro, para que se refuerce la vanguardia revolucionaria, así como su audiencia en el seno de las capas influenciadas y organizadas por los partidos reformistas.

Este proceso está en la base de las adaptaciones tácticas de izquierda realizadas por el PCP desde fines de 1974. Ahora ya no es hora de oponerse fron-

talmente a las movilizaciones. Por ello, después del 11 de marzo (contrariamente a lo que fueron los días posteriores al 28 de septiembre) el PCP y la Intersindical reivindicaron medidas de nacionalización y muchas secciones sindicales tomaron iniciativas en esta perspectiva. Sin embargo, las adaptaciones que debe realizar el PCP y la intersindical para recuperar, no perder o reforzar su posición, funcionan también como elementos que acentúan las contradicciones internas y modifican las relaciones con la vanguardia. Vista desde este ángulo, la permanencia de la hegemonía relativa de las formaciones reformistas, factor negativo esencial para el futuro del ascenso revolucionario, está sujeta a numerosas modificaciones, función tanto de un aumento de la actividad autónoma de las masas, como de la capacidad de la vanguardia revolucionaria de unificar en torno a sus iniciativas a amplias capas de trabajadores. En la fase abierta —por el 11 de marzo, el PCP trata, pues, de aislar las luchas de vanguardia, de frenar todas las experiencias de auto organización, tanto en los cuarteles, en los barrios, como en el seno de las empresas.

Bajo el mismo pretexto con que se oponía groseramente a las huelgas obreras en un primer período (en nombre de la consolidación de la etapa democrática) pone hoy el acento en la "batalla por la producción", para asegurar la "estabilización económica y financiera, gravemente amenazada por la recesión y la desorganización provocadas por el sabotaje económico". La "batalla por la producción" reemplaza a la "batalla por el poder", como ya se dio en el caso de Chile. En este sentido, plegarse al máximo al MFA, representa para el PCP la seguridad de la fijación de esta "etapa democrática". Esta línea no puede sino reforzar —entre los trabajadores— las ilusiones acerca del papel de "vanguardia revolucionaria" del MFA y desviar, hacia un proyecto de colaboración de clases, la dinámica anticapitalista de las luchas. Sin embargo, después de haber realizado una campaña electoral con acentos triunfalistas, el PCP debe manifestar su capacidad de movilización, su fuerza organizativa, su papel de primer partido estructurador de los trabajadores, ante el primer partido en el plano electoral: el PS.

El sectarismo ante la base del PS no proporciona una respuesta suficiente a este problema, tanto más cuanto que existe una presión real hacia la unidad en estos dos partidos. Por ello, le será difícil instalarse definitivamente en la "batalla por la producción"; deberá, ya sea participar, o acompañar las movilizaciones de los trabajadores y de los campesinos (siempre tratando de controlarlos), pero no escapará tan fácilmente a estas oscilaciones.

En cuanto al PS, este estuvo indeciso durante la campaña electoral entre tratar de captar los sufragios de la clientela pequeñoburguesa del PPD y la necesidad de restablecer, de conservar y consolidar, en la medida de lo posible, sus vínculos con la clase obre-



"A través de una táctica flexible de FRENTE ÚNICO, agrupar en torno de las iniciativas de la vanguardia proletaria a las capas más amplias de la clase obrera y del campesinado pobre y de los soldados, así como reforzar los órganos autónomos de combate de que se han dotado las masas trabajadoras en el curso de las sucesivas movilizaciones."

ra. En este período pos electoral, sigue siendo atravesado por el mismo tipo de contradicciones. El proyecto de su dirección —mucho más que toda la alianza de tipo centroizquierda con el PPD— consiste en desprender del seno del MFA un ala que bajo el vocablo de "socialismo portugués" tome las medidas aptas para limitar al máximo el alcance de las nacionalizaciones, para dar garantías al imperialismo, para "restablecer el orden". Las presiones que sufre el PS de parte de la socialdemocracia europea van en el mismo sentido y su campaña anticomunista se inscribe perfectamente en ese marco.

Sin embargo, este partido se nutrió de millares de miembros que acaban de surgir a la escena política, —que no están marcados por la tradición legalista socialdemócrata y son susceptibles de radicalizarse rápidamente. Esto, indiscutiblemente repercutirá en el seno del partido y augura, o bien la formación de nuevas corrientes de izquierda, o bien rupturas centristas. Los temas de control obrero y autogestión planteados demagógicamente por el PS en los carteles del primero de mayo indican ya la presencia de este tipo de presión en el partido.

Ante el rápido aumento de las filas del PC y del PS, ante la debilidad del encuadramiento político, dada la receptividad de sus miembros a la propaganda de la extrema izquierda (en un clima de debate político permanente y de exacerbación de la combatividad) los revolucionarios disponen objetivamente de muy grandes posibilidades de aumentar su audiencia entre los trabajadores organizados o influenciados por estos partidos. Esta dialéctica de las re-

laciones entre reformistas, neoreformistas y fuerzas —centristas, así como de la izquierda revolucionaria, —es tal que esta última posee ya un peso suficiente para iniciar movimientos que impliquen efectivamente la adhesión de sectores significativos de las masas.

Por ello, es decisiva para la vanguardia revolucionaria la aplicación audaz y flexible de una táctica de frente único, que se desarrolle a diversos niveles, desde la empresa, pasando por los barrios, hasta las iniciativas más importantes; tanto para responder inmediatamente a cualquier ofensiva reaccionaria, a cualquier cuestionamiento de los derechos democráticos —del movimiento obrero, como para ampliar la influencia de los revolucionarios y reducir la duración de la influencia reformista sobre la clase obrera. Preguntando la unión del conjunto de la clase obrera y de todas sus corrientes, sin excepción, los revolucionarios podrán aprovechar la voluntad unitaria que existe entre amplios sectores obreros para reforzar este frente anticapitalista.

Toda ruptura de hecho de esta unidad de acción a menaza con desorientar profundamente a las masas trabajadoras, con suscitar fenómenos de desconcierto y de inicio de desmoralización, y de provocar así un estancamiento del proceso revolucionario, mismo que facilitaría una ofensiva reaccionaria. Es por eso que tanto los métodos burocráticos de los dirigentes del PC contra la democracia obrera y su sectarismo (obstrucción de las elecciones sindicales, asunto de "República", etc.), como las tentativas de los dirigentes del PS de frenar el proceso revolucionario en nombre de la defensa de la democracia, arizan el peligro de

la división de las filas del proletariado y constituyen verdaderos atentados contra sus intereses.

Contra estos divisionistas, los marxistas revolucionarios luchan por el reforzamiento de la unidad de acción de todas las organizaciones y de todos los órganos representativos de la clase obrera, y por su consolidación por medio de la creación de una red de comités obreros, de soldados y de campesinos, democráticamente electos que, puedan garantizar el respeto de la más amplia democracia, a la vez que asegurar la marcha de la revolución. La tarea más urgente es la de pasar a la creación de tales órganos de poder democrático y proletario.

El aspecto desastroso de la política de la corriente maoísta, que caracteriza al PCP como "socialfascista" y hace de él el enemigo principal, resalta tanto más si se considera la fluidés que hay en las propias filas del PC, así como en las del PS, y el econ que las corrientes de extrema izquierda pueden allí recibir. En la medida en que la corriente maoísta, más especialmente la UDP, dispone de una influencia significativa en la vanguardia obrera amplia, la política de los maoístas funciona como un elemento de división de la clase y amenaza con aislar a esta vanguardia obrera del corazón de la misma.

V. EL ROL DEL MFA

En un contexto marcado por una abierta crisis de dirección política de la burguesía, por una real división en el seno del ejército, por la creciente influencia de los partidos obreros reformistas y por la continuación del ascenso de las luchas obreras, el MFA consolidó (después del 11 de marzo) su posición centralizando lo esencial de las prerrogativas legislativas y ejecutivas.

La afirmación del MFA —desde abril de 1974— es el fruto no solamente del rol que jugó en la organización del golpe de Estado, sino también de la crisis del ejército, agudizada bajo los golpes de la derrota sufrida en la guerra colonial, y de la debilidad en el plano político de las dos clases fundamentales de la sociedad. Por otra parte, la burguesía, después de medio siglo de régimen corporativista, no disponía de instrumentos políticos aptos para funcionar eficazmente en el cuadro de una democracia burguesa ante un ascenso progresivo del movimiento de masas. Además la falta de experiencia política de los trabajadores —después de 48 años de dictadura— no le permitía a la clase obrera expresar inmediatamente sus propias soluciones. La convergencia de esta doble debilidad política crea las posibilidades de que el MFA ocupe este lugar central, especialmente después del fracaso de las dos precipitadas tentativas golpistas, las presidencialistas de junio y septiembre de 1974 y en seguida la catástrofe del 11 de marzo.

En realidad el MFA representa dos fenómenos diferentes: por una parte, integrante del aparato de Estado (presidente de la República, Consejo de la Revolu-

ción, Estado Mayor del Ejército, etc.), por la otra, —movimiento compuesto de una serie de cuerpos de oficiales, con bases entre los suboficiales y los soldados, y atravesado por todas las corrientes sociales y políticas de un Portugal envuelto en un proceso revolucionario. En tanto que parte integrante del aparato de Estado, asegura el mantenimiento de las relaciones de producción capitalistas, sobre todo en un momento en que, en el cuadro de una profunda crisis de dirección política de la burguesía, el ascenso del movimiento de masas pone en peligro la propia sobrevivencia del sistema de dominación capitalista. En tanto que movimiento de composición mayoritariamente pequeñoburguesa, está lejos de ser homogéneo en el plano ideológico. Ha experimentado incluso una modificación —en su composición, la radicalización de algunos de sus sectores y, al mismo tiempo, una creciente polarización entre sus diversos componentes. Al lado de las corrientes spinolistas, que no están en la primera plana en la actual fase, existen diversas corrientes más o menos influenciadas por las ideologías reformistas —del movimiento obrero, pero que no poseen ningún vínculo orgánico con este último. La mayoría de ellos —manifiesta una profunda desconfianza ante el movimiento de masas, misma que es propia de esta élite militar acostumbrada a tener relaciones paternalistas con las masas. Estos ponen el acento en el estricto control de la actividad de las masas, en la tarea de árbitro que debe desempeñar el MFA, revelando con esto su voluntad de perpetuar su rol bonapartista.

Por otra parte, esta función bonapartista se expresa concretamente, tanto en su institucionalización como en el pacto que hizo circular entre los partidos burgueses y obreros reformistas (mismo que tiene por función objetiva el ocultar las exacerbadas contradicciones entre el Capital y el Trabajo, entre explotados y explotadores, que se manifiestan cada vez con más fuerza).

Sin embargo, esta función objetivamente bonapartista difícilmente puede encontrar una estabilidad, precisamente en la medida en que las movilizaciones de masas estimulan las diferenciaciones en el seno del MFA y suscitan realineamientos en las diversas tendencias y requieren de reajustes permanentes a fin de poder controlar al movimiento de masas. Confrontado a una crisis en el seno del ejército, a la aceleración de la radicalización de la clase obrera y a una crisis económica que se profundiza cada vez más, el MFA difícilmente podrá salvaguardar su frágil cuadro unitario, tanto más cuanto que las opciones a tomar harán cada vez más aleatorio el juego de balanza y de concesiones a derecha e izquierda.

En el caso de una convergencia entre una ofensiva burguesa que tomara la doble forma de una campaña —de sabotaje económico del capital internacional y de una reorganización de la corriente reaccionaria en el seno del ejército, por una parte, y una nueva oleada de luchas, por la otra, no se puede excluir la posibili-

dad de una ruptura en el MFA. En este contexto, la generalización de las formas de autorganización y de autodefensa, la confrontación del movimiento obrero con la burguesía, podrían precipitar una nueva situación caracterizada por la emergencia de órganos de dualidad de poder, en las fábricas, en el campo y los cuarteles, así como la aparición de las primeras experiencias de coordinación de estos diferentes órganos. No se puede excluir la posibilidad de que ante esta situación ciertos elementos del MFA, influenciados por las corrientes reformistas, e incluso por las organizaciones de extrema izquierda, puedan pasar al campo de la clase obrera en los momentos decisivos.

Pero contrariamente a los centristas, los marxistas revolucionarios no esperarán el momento en que esta posible división debilite al ejército, ni el inicio de la movilización que conducirá a la insurrección armada, sino que tratarán de crear desde ahora todas las condiciones para que esta escisión acompañe el desarrollo de las luchas de las masas laboriosas: esta estará fuertemente estimulada por la generalización de un sistema de dualidad de poder que permitirá ganar al campo de la revolución a la inmensa mayoría de la clase obrera y preparar el enfrentamiento final.

Desde ahora, la transformación de la lucha por medio de la generalización y la centralización de los instrumentos de auto organización (renuncia de los oficiales, elección de comités de control de las salidas) y la vinculación de la lucha organizada de los soldados y de los marinos con el movimiento obrero, permitirán preparar el terreno de la confrontación.

Por el contrario, en el caso de que el capital internacional no estrangule a la economía portuguesa, o en que la crisis social y económica se perpetúe, pero sin una modificación profunda de la correlación global de fuerzas entre las clases, en que se mantenga la hegemonía reformista —dado el retraso en la emergencia de un polo revolucionario— y en que el movimiento de masas retroceda en función de divisiones en el seno de la clase obrera y de la ausencia de objetivos precisos a lograr para hacer avanzar la revolución, existe la posibilidad de una estabilización relativa de la función bonapartista del MFA y de una contraofensiva de las corrientes que se reivindican, más o menos abiertamente, del spínolismo. Esto se expresaría a través de medidas de control sobre el ejército, de limitaciones impuestas a la actividad del movimiento de masas, de represión contra las organizaciones revolucionarias, de reforzamiento de la jerarquía, de represión de los órganos propios de los soldados. Evidentemente, todo esto no implicaría el fin del período de inestabilidad producido por la victoria del 11 de marzo, sino que el proceso de ascenso experimentaría cierto repliegue, antes de las nuevas confrontaciones.

La no muy lejana perspectiva de una caída del régimen franquista introduce en este conjunto un factor que será decisivo para el futuro de la revolución portuguesa. Un cambio radical de la situación en Espa-

ña puede, o bien reimpulsar el movimiento de masas en Portugal (en el caso de que se manifestara cierta pausa), o bien combinarse con el actual ascenso de las luchas y crear una situación explosiva en toda la península ibérica, cuyas fantásticas repercusiones se manifestarían rápidamente a la escala de Europa en su conjunto.

VI. LAS TAREAS DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS

1. La fusión entre la movilización del 11 de marzo y el ascenso de las luchas (desde diciembre último) ha acelerado la difusión de las experiencias de auto organización a todos los niveles, de auto defensa y de control obrero, así como la elevación de la conciencia de clase anticapitalista.

Sin embargo, estas experiencias siguen siendo fragmentarias, lo cual no permite canalizar, en un esfuerzo único, el potencial de combatividad que se ha manifestado después del 11 de marzo. Para salvar las adquisiciones de la victoriosa respuesta ante la reacción capitalista, para utilizar a fondo la ventaja que posee la clase obrera en la situación actual, para derrotar cualquier nueva contraofensiva antiobrera, es esencial lograr —por medio de una táctica flexible de frente único— agrupar en torno a las iniciativas de la vanguardia proletaria a las capas más amplias de la clase obrera y del campesinado pobre y de los soldados, así como el reforzamiento de los órganos autónomos de combate de los que se han dotado las masas trabajadoras en el curso de las sucesivas movilizaciones. Para que los marxistas revolucionarios logren esto, es indispensable que utilicen todas las oportunidades para coordinar, centralizar, unificar, el conjunto de estos instrumentos de lucha de los trabajadores y soldados: Comisión Obrera, comisión de inmueble, comisión de barrio, comités de soldados y marinos, comité de vigilancia antifascista, liga de campesinos pobres, etc. La centralización democrática a escala nacional de todos estos órganos en una estructura que permita la unión con el conjunto de las organizaciones, de los sindicatos, de los partidos obreros, sería susceptible de estimular el surgimiento y la generalización de los órganos de dualidad de poder.

Creándose así una situación que limitaría o impediría una recuperación (de parte de las corrientes no revolucionarias) del ascenso obrero, creando las mejores condiciones para la elevación rápida de la conciencia de clase a través de los enfrentamientos globales con el poder y por la construcción del partido revolucionario.

Es en esta perspectiva que —durante toda la campaña electoral, para las vastas manifestaciones del primero de mayo, así como en su propaganda cotidiana— nuestros compañeros de la Liga Comunista Internacionalista, avanzaron la consigna de la Asamblea Nacional de los Trabajadores.

II. En la fase actual, en ruptura con la mayoría de corrientes políticas, la LCI ha puesto sistemáticamente el acento en:

- * la importancia vital del FRENTE UNICO, sin exclusividad, de la clase obrera, por la defensa de sus conquistas sociales y económicas, de sus derechos democráticos y por la ofensiva contra el capital.

- * la necesidad de una movilización permanente de los trabajadores que permita imponer sus reivindicaciones, expulsar a todos los ministros burgueses y formar un gobierno OBRERO Y CAMPESINO, es decir de las organizaciones obreras y representantes de los trabajadores agrícolas y de los campesinos pobres: un gobierno PC, PS, Intersindical y otros organismos representantes de la clase obrera y de los trabajadores agrícolas. Para que el proceso revolucionario progrese de manera decisiva, tal gobierno debería apoyarse en un sistema de consejos obreros, de campesinos y de soldados.

III. Con el fin de descartar definitivamente a la reacción capitalista y de profundizar el ascenso obrero y la actividad autónoma de las masas, los marxistas revolucionarios realizarán sus campañas políticas en torno a los siguientes ejes:

- * Por la nacionalización sin indemnización y bajo control obrero de las principales industrias, de los sectores de la distribución y por el monopolio estatal del comercio exterior.

- * Por la generalización del control obrero en todos los sectores ya nacionalizados, lo cual implica, entre otras cosas, el derecho a revocar a los administradores nombrados por el Estado, el derecho de reunión y de asamblea general en los lugares de trabajo y durante el tiempo de trabajo, el derecho de veto sobre los despidos, la contratación, etc.

- * Por la gestión centralizada —por medio de un organismo central colocado bajo el control de las organizaciones obreras y fundado en la aplicación de un plan económico de urgencia elaborado por éstas— de todas las empresas nacionalizadas.

- * Por la expropiación de las grandes propiedades agrícolas, bajo control de los trabajadores y por una reforma agraria radical.

- * Por el reforzamiento del movimiento antimilitarista, la generalización y coordinación de los comités electos de soldados, de marinos y de aviadores, con el fin de asegurar la total depuración de los oficiales reaccionarios, de elegir los comandantes en las asambleas generales, de controlar la función de todas las operaciones militares, de tomar a su cargo la defensa de los intereses materiales y de los derechos de los soldados, por una parte, y de asegurar la unión sistemática con los trabajadores organizados en los barrios, con las organizaciones obreras y los sindicatos, por la preparación de la respuesta más rápida y decidida, tanto a las provocaciones fascistas como a una nueva tentativa de golpe de Estado.

- * Por una central sindical única, por el respeto del derecho de tendencia, con la elección democrática de delegados y responsables a todos los niveles y totalmente independiente del Estado.

- * Por la supresión de todas las leyes tendientes a limitar la acción sindical de los trabajadores en las empresas, las ocupaciones de habitaciones vacías y contra todas las medidas que restrinjan las actividades de las organizaciones revolucionarias.

- * Por la generalización de los piquetes de autodefensa armada, el armamento de los sindicatos y de las comisiones obreras.

- * Por la salida de Portugal de la Alianza Atlántica y la ruptura del Pacto Ibérico.

- * Por la solidaridad activa de los trabajadores portugueses con sus camaradas de España en su lucha por derrocar a la dictadura franquista.

Para hacer frente a estas tareas los camaradas de la LCI deberán:

- Asegurar una implantación aún más amplia de su organización en el seno de la clase obrera.

- Ampliar la influencia de los marxistas revolucionarios en todos los sectores que hoy día se movilizan y darles una perspectiva de lucha por el socialismo.

- Consolidar la organización de centenas de adherentes con el fin de hacer de la LCI una fuerza real de choque político, apta para discutir la hegemonía reformista en el terreno concreto de la lucha de clases.

El ascenso del movimiento obrero en Portugal ha hecho que se acentúe la campaña anticomunista a nivel internacional, así como que se multipliquen las amenazas imperialistas. No cabe duda que en el momento de una acentuación del empuje revolucionario, tanto más si este coincide con la caída de la dictadura franquista, se harán sentir mucho más las amenazas de los imperialistas. La burguesía europea y norteamericana no están dispuestas a quedarse de brazos cruzados en un momento en que estalle la revolución en la península Ibérica.

Los marxistas revolucionarios de la IV Internacional sabrán tomar desde ahora todas las iniciativas de solidaridad política con la lucha de los trabajadores portugueses, a fin de preparar a las capas más amplias de la clase obrera y de la juventud para que impidan mañana una intervención contrarrevolucionaria. El ascenso de las luchas en Europa (desde 1968), el reforzamiento de la vanguardia revolucionaria, la audiencia que ha adquirido ya el combate de las masas trabajadoras portuguesas en la clase obrera, representan las mejores garantías de la movilización de la clase obrera europea contra la reacción capitalista internacional.



LIBANO

S. JABER

LA CAIDA DEL GOBIERNO MILITAR

Los libaneses pueden estar orgullosos y con razón : el gobierno militar, anunciado la noche del 23 de mayo en Beirut, duró menos de tres días, pasando a figurar entre los gobiernos militares más efímeros de la historia. Este no dimitió por su voluntad : fue obligado a hacerlo por una extraordinaria insurrección armada, por la movilización y la determinación de amplias masas, para las cuales el armamento rebasó hace mucho tiempo el estado de "deseo". En este sentido, la experiencia libanesa, después de la de Portugal (diferente en que la alternativa oponía allí a dos tropas militares), confirma una vez más lo que los revolucionarios no han dejado de afirmar en cuanto a los métodos adecuados de lucha contra los golpes de Estado reaccionarios. Estas son las lecciones que tratamos de subrayar en este artículo, basado en una resolución política del comité central del Grupo Comunista Revolucionario, grupo de la IV Internacional en Líbano.

Para comprender los recientes acontecimientos en Líbano, es necesario situarse en la evolución reciente del Estado libanés...

A finales de 1970, Frangieh, candidato de la oposición burguesa al régimen bonapartista de Chehab, (érigido en 1958), se apodera de la presidencia de la República. La coyuntura es favorable para los bur-

gueses y sus amos imperialistas : septiembre negro en Jordania, caída de la izquierda baasista en Damasco, muerte de Nasser... la ola antimperialista está en pleno reflujo. Frangieh juzga favorable la ocasión para intentar una fórmula de gobierno "reformador" y tecnócrata, destinado a frenar las luchas sociales. Fue un fracaso : las luchas sociales, obreras y estudiantiles, se amplían constantemente, alimentadas por una creciente crisis socioeconómica, caracterizada por una elevada tasa de inflación. Después de la zanahoria tocaba el garrote : el poder pasó a la ofensiva. Desde la primavera de 1972 hasta la de 1973, el gobierno de Salam se encarga de reprimir de la manera más brutal las luchas sociales en curso : Son despedidas varias decenas de maestros en huelga, dos obreros de las fábricas de Ghandour caen bajo las balas de la policía, mueren también dos campesinos que participaban en una manifestación campesina en el sur de Líbano. La ira popular aumenta cada vez más pero es desinflada gracias a las maniobras de los reformistas burgueses y los stalinistas. La moral burguesa es alta; una atmósfera de miedo se instala en todo el país.

El 10 de abril de 1973 se realiza en Beirut el raid pirata israelí que mata a tres dirigentes de la resistencia. Las masas se ofuscan por la falta de acción del Estado : desfilan con motivo del entierro de los tres

víctimas; 250,000 personas gritaron su descontento, - en la calle, contra un estado asesino ante los trabaja- dores y ausente contra Israel, 250,000 personas en- cuadradas por los militantes armados de la resistencia palestina. Cambio radical del clima: se respira - nuevamente el aire libre de 1969-70, cuando la resis- tencia estaba en su apogeo. El Estado sentía arrui- nados todos sus esfuerzos: no tardó en reaccionar.

En mayo de 1973, el ejército libanés lanzó una ofensiva contra la Resistencia palestina. La razón es clara: había que impedir la coincidencia del ascen- so de las luchas sociales y la renovación de la resis- tencia palestina, había que impedirle a esta última - que tomara la sartén por el mango. El imperialismo norteamericano no pudo sino aprobar... pero el ejér- cito fracasó: detuvo su ofensiva sin haber logrado - una correlación de fuerzas que le fuera favorable. - Se arriesgaba a lo peor; las masas musulmanas, cuyo antimperialismo es reforzado por su oposición confe- sional a los cristianos pro occidentales y data del as- censo del nasserismo, amenazaba con venir en ayuda de la resistencia. El poder burgués debió rendirse a la razón.

Antes, éste se apoyaba en la fracción reformista de la burguesía libanesa, representada por Jounblat, líder de la comunidad druze, así como de la agrupa- ción de las organizaciones progresistas en que figura, en muy buen lugar, el PC libanés, en la más pura tra- dición stalinista de seguidismo ante la burguesía "na- cional". Los ministros del partido de Jounblat, miem- bras del gobierno de Solh expresaron, durante el perí- odo, el equilibrio de fuerzas entre burguesía y masas populares. Pero, al mismo tiempo, el ejército bur- gués se esfuerza por mejorar su imagen, se refuerza y se lanza en una serie de campañas de caza a los fue- ra de la ley (diversas guerrillas) que termina con la exterminación de los viejos souks de la ciudad de Trí- poli, al norte de Lib no, antiguo bastión nasserista, - siempre a la cabeza de la luchas antimperialistas. - Como se trata de "malechares", la izquierda reformis- ta no ve en ello sino fuego, llegando incluso a aplau- dir a los defensores del orden. De hecho, el ejérci- to, al crearse una nueva imagen, crea también las condiciones de su intervención en la arena de las lu- chas sociales y políticas. Muy pronto será dado el po- so.

A principios de marzo de este año el ejército re- prime una manifestación en Saida, en el sur de Liba- no, en apoyo a los pescadores que luchaban contra la creación de un monopolio capitalista de la pesca, de- jando varias víctimas, entre las cuales se cuenta un ex diputado nasserista. La ciudad se insurge: barri- cadas, comités populares, militantes libaneses y pa- lestinos en armas, organización de la defensa de la ciudad. Una tentativa de mediación de los reformis- tas —ministros jounblatistas y representantes stalinis- tas— fracasa estrepitosamente. Nuevamente los en- frentamientos entre la población y el ejército ocasio-

nan un movimiento de solidaridad en Beirut y Trípoli: manifestaciones con banderolas rojas y encuadradas - por militantes libaneses y palestinos armados. El Esta- do se ve en la necesidad de retroceder; el poder bur- gués ha sido burlado, los reformistas no han logrado - nada: tuvieron que seguir la corriente por temor a aislarse de ella.

Esta vez, la moral burguesa está muy baja: es el pánico... La extrema derecha burguesa, representa- da por el partido de las Falanges, agente del imperia- lismo norteamericano, armada hasta los dientes por és- te, y cuyos miembros son casi exclusivamente cristia- nos (maronitas), había ya desencadenado desde el i- nicio del año una violenta campaña de propaganda - contra la resistencia palestina. Ante la insurrección de Saida, éste organizará una gran manifestación de apoyo al ejército, en los barrios cristianos de Beirut que de hecho no sirve sino para acentuar la polariza- ción confesional con relación al ejército, ahogando - es cierto - el contenido de clase de las luchas en curso, pero alimentando al mismo tiempo la oposición en bloque de los musulmanes al ejército (cuyo jefe es tradicionalmente maronita). Continuando con su posición, el partido de las Falanges impulsará al con- flicto.

El 13 de abril, 27 palestinos son fríamente asesi- nados por la milicia falangista, provocación delibera- da, tendiente a provocar un enfrentamiento que hicie- ra necesaria la intervención del ejército y la procla- mación del Estado de urgencia. De hecho, las Fa- langes desean la instauración de un gobierno militar, único capaz de asegurar el orden burgués y de impo- ner las condiciones imperialistas a la resistencia pa- lestina, a algunos meses del reinicio de la Conferen- cia de Gienbra sobre el Medio Oriente.

La respuesta de los combatientes palestinos será - violenta: todos los locales falangistas son atacados - con ametralladora y roquets, las fábricas y almace- nes pertenecientes a falangistas son dinamitados. Es una verdadera guerra en el curso de la cual los falan- gistas despliegan a su ejército.

Paralelamente, la iz- quierda reformista pre- viene contra la interven- ción reclamada por los fa- langistas. El jefe de go- bierno, reformista bur- gués, se niega a procla- mar el Estado de urgen- cia. En estas condicio- nes, un golpe de fuerza del ejército sería perci- bido, no como un acto de arbitraje sino como un ac- to de apoyo a la extre- ma derecha cristiana, al que se opondría la mayo- ría cristiana de la pobla- ción libanesa.



la intervención del GCR

El Grupo Comunista Revolucionario de Líbano, afiliado a la VI Internacional, intervino activamente en los recientes acontecimientos de Beirut :

* En el terreno militar, nuestros camaradas del GCR formaron parte de la movilización armada general en los barrios populares, participando en las barricadas y en las patrullas armadas. En algunos barrios eran miembros de los Comités de Coordinación Político-militar, que agrupaban a las organizaciones de la Resistencia, los stalinistas y a las organizaciones nacionalistas.

* En el terreno político, nuestros camaradas distribuyeron (el 24 de mayo) varios miles de volantes llamando al derrocamiento del gobierno militar. Sacaron un número especial de su periódico quincenal *Mal-amal* (Qué hacer?) —ordinariamente de 8 páginas— sobre la caída del gobierno de los generales, de los cuales se vendieron centenas de ejemplares en los barrios populares.

(Hay que mencionar el hecho de que el jefe del gobierno es tradicionalmente musulmán...) Las falangas han perdido el primer round, el Estado fuerte ha sido derrotado.

Pero prepararon el segundo : primero, provocaron la renuncia del gobierno de Solh. Los ministros falangistas se retiraron seguidos de sus aliados y los representantes de otras facciones burguesas. El jefe del gobierno se ve en la obligación de dimitir el 15 de mayo, no sin haber denunciado públicamente el complot falangista. El 21 de mayo, desencadenan nuevamente la batalla, que se había calmado después del primer round; golpean con todas sus fuerzas para llevar la tensión a su punto máximo. Creen haber creado las condiciones suficientes para la realización de su plan, el presidente de la república marcha con ellos.

La noche del 23 de mayo es proclamado el nuevo gobierno : siete generales y un solo civil (banquero como por casualidad!). La dosis es juiciosa, se escogió a algunos generales susceptibles de ser del agrado de la población musulmana. Pero eso no funcionó!

Lejos de atemorizar a la gente, el gobierno militar provoca la insurrección de todas las regiones musulmanas de Líbano, fusionándolas, en el terreno, con la resistencia. Por doquier se erigen las barricadas, se disponen los sacos de arena, se forman las barreras armadas y los puestos avanzados se enfrentan a los falangistas, a quienes se han unido todos los reaccionarios de los barrios cristianos de Beirut.

El gobierno militar es conminado a dimitir, por una asamblea general de jefes religiosos, notables y ... la respuesta de los palestinos fue violenta...



burgueses musulmanes : estos, en efecto, no hacen sino repetir lo que afirman en alta voz las masas insurrectas. La burguesía musulmana, espantada por la perspectiva de un enfrentamiento entre el ejército y una población mucho más numerosa, evidentemente, pero también perfectamente armada, no puede sino tomarse por su cuenta la oposición de las masas al gobierno militar. La fuerza de disuasión es muy grande, el ejército no puede correr el riesgo de la aventura. Este se ve incluso amenazado de división confesional.

El 26 de mayo a las 14 horas, el gobierno militar presentó su renuncia. El complot falangista ha fracasado, el orden burgués está más que sacudido, el imperialismo norteamericano recibe una nueva bofetada, después de los golpes que le asestó el pueblo indochino. Doce años después de Irak, diez años después de Indonesia, Ocho después de Grecia, dos después de Chile, se prueba una vez más —por medio de una demostración positiva después de tantas pruebas negativas— que un golpe de Estado reaccionario sólo puede ser desbaratado y vencido por la determinación de las masas de afrontarlo con las armas. Portugal ha mostrado el camino.

Pero en Líbano, el armamento de las masas es un dato constante de la política. La insurrección era espontánea, en cuanto al fondo, y es por esto por lo que era en gran medida confesional. Es aquí que aparece todo el oportunismo de los stalinistas : siguieron la ola, participaron en la movilización, tomaron las armas y combatieron a los falangistas. Pero su seguidismo —su "colismo" para retomar el término de Lenin— ha sido político : participaron en asambleas que agrupaban a los notables musulmanes, se fundieron en la ola confesional sin distinguirse ni una sola vez por un voto de clase. Se integraron plenamente en el coro confesional, en lugar de poner de manifiesto la verdadera naturaleza de los conflictos en curso, su naturaleza antiburguesa y antimperialista. Le permitieron a la burguesía musulmana recuperar el movimiento... y mucho más, han proclamado su apoyo al nuevo jefe de gobierno, Karame, capitalista notorio! Para ellos la lucha contra la extrema derecha burguesa se hace en alianza con la burguesía moderada y reformista. Para nosotras esta lucha no es sino un trampolín de la lucha contra la burguesía en su conjunto.

ARGENTINA: SOLIDARIDAD CON LAS VÍCTIMAS DE LA REPRESIÓN

Un año después de la muerte de Perón, Argentina atraviesa por un período de crisis generalizada, en todos los planos: económico, político y social. La recesión económica mundial le ha significado una caída de las exportaciones agrícolas e industriales y un aumento del costo de las importaciones. Los planes de inversiones masivas, de desarrollo industrial acelerado, las esperanzas en las inversiones europeas y japonesas, y en la ayuda de los estados obreros burocratizados, se han visto defraudados.

La inflación, que supuestamente ya debería haber sido controlada, ha tomado de nuevo un ritmo galopante para alcanzar 10.4% mensual durante el mes pasado. El fracaso de los proyectos económicos peronistas es total.

Lo mismo ha fracasado completamente la política del llamado "pacto social", el que gracias al incrementado al peso de la burocracia sindical peronista y a algunas secciones limitadas, debía frenar la combatividad obrera y contener los aumentos salariales.

Los sucesivos reajustes de los salarios han ido atrás del ritmo de la inflación. Se han multiplicado las huelgas —prolongadas, las movilizaciones parciales de los trabajadores (por ejemplo, en Villa Constitución), por la defensa de su poder de compra, por la defensa de las libertades democráticas y sindicales, cuestionando ese pacto social percibido ahora por todos como un arma de la burguesía contra los trabajadores.

Una vez más el movimiento obrero argentino, principalmente sus sectores más avanzados y más combativos, da una muestra de su fuerza ante los ataques y las maniobras del poder burgués. Pero el peso de la poderosa burocracia sindical —totalmente entregada a una dirección política burguesa (el peronismo), la ausencia de expresión política de los sectores obreros más combativos, los que en la práctica han roto con la burocracia, siguen limitando las capacidades ofensivas del proletariado.

Las actuales movilizaciones —defensivas ante todo— han sido suficientes para hacer fracasar (por lo menos a corto plazo) los proyectos gubernamentales, pero no han dado resultados políticos y por consiguiente no ponen en peligro al poder.

La fuerza y la solidaridad del proletariado argentino, el que no ha sufrido derrotas mayores (como las del proletariado brasileño en 1964 o como las sufridas por el proletariado chileno) no han dejado de ser —como lo fue durante la dictadura militar— el principal obstáculo para la estabilización económica, política y social del régimen de explotación de la burguesía argentina y del imperialismo.

Esta estabilización, como lo demostró el fracaso de la dictadura militar, como lo prueba nuevamente el fracaso del "pacto social", tendría que pasar por una profunda derrota de la clase obrera. Pero el régimen de Isabel Perón es ahora muy débil y, sobre todo, está demasiado dividido como para comprometerse abiertamente en tal vía. Sin estrategia de conjunto, realiza una política al día, tendiente a preservar una legalidad institucional (que ha perdido su contenido debido a la avalancha de leyes de excepción) y tras la cual multiplica las más salvajes formas de represión selectiva.

Ahora las víctimas son desde los militantes revolucionarios, dirigentes obreros combativos en ruptura con la burocracia sindical, militantes peronistas que se han hecho opositores, hasta periodistas o artistas considerados simplemente como demasiado liberales. Desde hace un año se cuentan por centenares las víctimas de la AAA (Alianza Anticomunista Argentina) cuyos cuerpos han sido encontrados acribillados de balas o carbonizados. Es este un poderoso aparato policíaco paralelo, que goza de la total complicitad del poder del poder (como lo prueban los asesinatos de Silvio Frondizi y del diputado Ortega Peña, secuestrados y abatidos en pleno centro de Buenos Aires).

Los prisioneros políticos, "puestos a la disposición del poder ejecutivo" que esperan un hipotético proceso, se cuentan por millares.

El objetivo de esta política de terror y represión, cuya amplitud y brutalidad van mucho más allá de la realizada por la dictadura militar de Lanusse, es claro: aplastar a la vanguardia argentina, eliminar a los militantes más conscientes y más combativos del movimiento obrero, cuya acción, como se ha podido ver en los conflictos más recientes, pone en peligro el poder y la influencia de la burocracia sindical (pilar, conjuntamente con las fuerzas armadas, del gobierno peronista) sobre los trabajadores.

Para justificar tales métodos, tal política, el gobierno argentino (que en la práctica sigue pretendiéndose el "gobierno del pueblo") ha recurrido a viejos métodos: las luchas de la vanguardia argentina no están, según él, enraizadas en las condiciones objetivas, las condiciones sociales del país, sino que vendrían a ser el producto de un complot internacional urdido desde el extranjero. Es así que son a la vez que justificados, explotados los asesinatos de varios militantes latinoamericanos, chilenos, uruguayos, brasileños, refugiados en Argentina.

Es así también que, recientemente, después del arresto de 14 militantes marxistas revolucionarios, de los cuales, —dos fueron asesinados fríamente por "tentativa de fuga", la policía anunció que había desmantelado "el instrumento del complot terrorista preparado contra Argentina por la sinarquía internacional de la IV Internacional". Evidentemente, lo grotesco de estas acusaciones no inmuta a estos especialistas de la tortura que pretenden justificar su acción...

La denuncia de la salvaje represión realizada por el gobierno argentino, la solidaridad militante con los trabajadores, la vanguardia y todas las víctimas de esta política, deben ser tareas prioritarias del momento.

No hay que dejar que se creen en Argentina las condiciones de un nuevo Chile!

- Libertad para todos los prisioneros políticos!
- Supresión del estado de sitio y abrogación de la "ley de seguridad"
- Solidaridad con las movilizaciones de los trabajadores argentinos!
- Solidaridad con todas las víctimas del terror y de la represión realizadas por el ejército, la policía y las bandas paralelas al servicio de López Rega y de Isabel Perón!

Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General

10 de junio 1975